

LOS DEFENSORES



CONOCIENDO LA VERDAD ACERCA DE

LA RESURRECCIÓN

John Ankerberg
& John Weldon

ANKERBERG THEOLOGICAL RESEARCH INSTITUTE

Conociendo La Verdad Acerca De La Resurrección

John Ankerberg y John Weldon

Copyright 2011 ATRI Publishing at Smashwords

ISBN 978-1-937136-24-6

Smashwords Licencia de Lectura

Se da licencia de lectura a este ebook sólo para el uso personal. Este ebook no debe ser revendido o regalado a otras personas. Si te gustaría compartir este libro con otra persona, se pide que compres una copia adicional para cada interesado. Si estás leyendo este libro y no lo has comprado, o no se compró para tu uso, se ruega que lo regreses a Smashword.com y compres tu propia copia. Te damos las gracias por respetar el arduo trabajo del este autor.

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, traducirse, ni transmitirse por ningún medio electrónico o mecánico que incluya fotocopias, grabaciones o cualquier tipo de recuperación y almacenamiento de información sin permiso escrito del editor.

(Libro Publicado en inglés con el título: *Knowing The Truth About The Resurrection*)

Todas las citas bíblicas han sido tomadas de La Biblia de las Américas®.

Copyright 1986, 1995, 1997 por la Fundación Lockman.

Usadas con permiso (www.lockman.org).

Libro Traducido por: Licenciado en Teología, Roberto Bautista Álvarez

[Contenido](#)

[Título Página](#)

Prefacio

1. Introducción: ¿Por qué la resurrección es tan importante?
2. ¿Declaró Jesús claramente que iba a resucitar de entre los muertos?
3. ¿Cómo Jesús provee evidencia de la resurrección?
4. ¿Cómo la sepultura de Cristo provee evidencia de Su resurrección?
5. ¿Por qué la tumba vacía es una evidencia contundente de la resurrección?
6. ¿Por qué el testimonio de los testigos oculares de la resurrección de Jesucristo es una evidencia convincente?
7. ¿Qué tanto el grado y naturaleza de las apariciones de Jesús prueban Su resurrección?
8. ¿Cómo la inicial incredulidad de los apóstoles provee evidencia para la resurrección?
9. ¿Qué causa que un fanático incrédulo se convierta y crea en la Resurrección?
10. ¿Podrían sostenerse las evidencias de la resurrección en un juicio ante las cortes de ley modernas?
11. ¿Existen testimonios o evidencias adicionales? O ¿qué está en juego?

Conclusión: ¿Por qué es Importante?

Notas

Prefacio

Cada año personas se gastan millones de dólares en juegos de azar con la posibilidad de una en 10 millones de poder ganar la lotería. Hoy en día, el juego por dinero parece ser una parte cotidiana de las personas en el mundo. En otras palabras, el juego es parte de la misma existencia—todo

en la vida lleva hasta cierto punto, un grado de riesgo. Por ejemplo, no hay garantía de trabajo, matrimonio, salud, hijos—o la continuación de la vida en sí. Sólo la muerte está garantizada.

Quizás la vida más secular es algo como un casino—mucho placer con muy pocas probabilidades de ganar al final (o, poniéndolo filosóficamente, en encontrar el verdadera respuesta de la vida).

A través de la historia, las personas han querido saber el significado de la vida, pero muchos nunca la han encontrado. Grandes filósofos y personas comunes y corrientes por igual han agonizado sobre la respuesta la más profunda pregunta filosófica: **¿Existe Dios? ¿Quién o qué es Él? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Cuál es el propósito de la existencia? ¿Es la vida un accidente de la naturaleza? ¿De dónde venimos? ¿Qué pasa cuando morimos? ¿Podemos estar seguros de la verdad o es todo relativo? ¿Cuáles son las implicaciones de una vida sin sentido?**

¿Podría ser que la mayoría de personas son escépticas hoy en día por razones equivocadas? ¿Qué si existe la evidencia real de respuestas correctas a las preguntas que hemos citado? ¿Qué si hay muy poco de juego de azar en todo esto? ¿Qué si estas evidencia pueden ser confirmadas, evaluadas, filtradas, criticadas—y aún así permanecer inmovibles? ¿Estás interesado en examinar estas evidencias? ¿Qué si muchas de las grandes mentes de la historia—escéptico y aquellos entrenados en evaluar la evidencia—han concluido que esta evidencia es irrefutable? ¿Puedes ignorar lógicamente sus implicaciones?

Todo se resume en esto: Si la resurrección de Jesucristo es verdad, éste es el más importante y singular evento en la historia de la humanidad. Esto hace de Jesucristo absolutamente único al compararle con cualquier otro líder religioso en la historia. Sólo la verdad

de la resurrección ha pasado la prueba estricta de comentarios como los siguientes: Mortimer Adler, uno de las más grandes filósofos de su época, editor de la Enciclopedia Británica y productor de *Los Grandes Libros de la Civilización Occidental*, certifica, **“Creo que el cristianismo es la única lógica y consistente fe en el mundo”**.¹ El filósofo y abogado defensor John Warwick Montgomery, quién posee nueve carreras en los campos de la ley, teología, e historia, argumenta que, **“Las evidencias por la verdad del cristianismo tiene mucho más peso que cualquier declaración o punto de vista secular,”**² Alvin Plantinga, considerado ser el más grande filósofo cristiano en el mundo, dice, **“Por la mayor parte de mi vida he estado convencido de la verdad del cristianismo.”**³ También, el eminente economista y sociólogo George F. Gilder, autor del libro “Riquezas y Pobreza”, establece, **“El cristianismo es verdad y su verdad será descubierta en cualquier lugar por aquel que pueda alzar su vista.”**⁴

Por supuesto, existen escépticos en el mundo, pero aún ellos algunas veces encuentran difícil de evadir el tema de su necesidad de Dios. El prominente, filósofo atea del siglo veinte, Jean-Paul Sartre, una vez dijo, **“Dios está en silencio y eso no lo puedo negar; todo dentro de mí llama por Dios y eso no lo puedo olvidar.”**⁵ Pero antes de morir, éste notable atea confeso a su compañero de toda la vida en una entrevista publicada en Harper’s, **“En resumen (pienso de mí mismo) como un ser que puede venir sólo de un creador... Y cuando pienso de mí mismo pienso con frecuencia de esta manera, por querer estar dispuesto a pensar de otra.”**⁶

En un mundo como el nuestro, donde el grado de riesgo es medido con lo que se gana, nadie puede ignorar la evidencia en este libro. En un universo donde el cielo y el infierno no son sólo unas remotas posibilidades, sino

alarmantes probabilidades, sólo los insensatos podrían caminar a través de esta vida sin poder hacer que las verdades del cristianismo fuesen mentira. ¿Por qué?

En un mundo donde todas las religiones se contradicen filosóficamente y/o en teología, si todas están equivocadas entonces solamente una puede ser cierta. Pero, entre casi todas las religiones no cristianas en el mundo, ya sea que uno escoja creer en ellas o no, tiene o no consecuencias personales. En términos prácticos, al final. No importa si has creído en ellas o si ellas son verdad o mentira. Pero con el cristianismo sí importa—pues es de importancia eterna.

Ninguna otra religión en el mundo ofrece una objetiva, y evidencia empírica en apoyo de lo que declara ser. Ninguna otra religión en la tierra ofrece un Dios Trino de infinito amor quien probó su amor por la humanidad convirtiéndose en hombre y morir por los pecados de la humanidad en la cruz. Ninguna otra religión en el mundo ofrece vida eterna de forma gratuita. El cristianismo, como su fundador, Jesús Mismo, Es totalmente genuino y único.⁷

1. Introducción: ¿Por qué la resurrección es tan importante?

La resurrección es la base ya sea para establecer o desaprobar el Cristianismo. Años atrás, el gran racionalista Dr. Guignebert, profesor de historia del Cristianismo en Sorbonne (uno de las más importante profesores en toda Francia) y un asociado honorífico de la Prensa Racionalista de Gran Bretaña, repudió la idea de la resurrección de Cristo, así como todos los milagros. No obstante, el dice, “no hubiese habido cristiandad si la creencia en la resurrección no hubiese sido establecida y sistematizada.”¹

En otras palabras, la resurrección es vital porque sobre la resurrección de Cristo se sostiene o cae la Cristiandad en su totalidad y su declaración de

verdad. En este libro tendrás la oportunidad de examinar la evidencia, criticarla, y decidir por ti mismo si la cristiandad es verdad o no—incluyendo todo lo que ello implica.

2. ¿Declaró Jesús claramente que iba a resucitar de entre los muertos?

El primer hecho a establecer es que Jesucristo verdaderamente declaró que resucitaría de entre los muertos. No se debe de mal entender su declaración, pues, es única en toda la historia. Nunca antes alguien hizo tal declaración, pues ninguna persona en sus cinco sentidos o cuerda lo haría. En la historia existe sólo unas cuantas personas que han sugerido que podían resucitar físicamente de la muerte—y sus declaraciones fueron eventualmente probadas falsas. Así pues, nadie en la historia de la humanidad ha hecho lo que Jesús hizo. Él repetidamente y de manera pública predijo Su muerte y resurrección, no sólo dando la manera específica de Su muerte, pero también el día específico de Su resurrección. Piensa al respecto.

¿Quién en la historia repetidamente anunciaría que Él regresaría de entre los muertos? ¿Quién predijo que lo haría en un día específico—el tercer día después de Su muerte? Si la comparamos con otras religiones, eso coloca al Cristianismo en una posición única.

¿Qué si el Papa declarará públicamente que en poco tiempo él va a ser ejecutado y que resucitará en el tercer día? O ¿Si el presidente de los Estados Unidos, u otro personaje importante declarará lo mismo?

¿Qué si alguien en tu familia, madre o padre—hijo o hija—hicieran tal declaración? Pues sabemos que la posibilidad de cualquier persona resucitar es cero, de inmediato sabríamos que algo anda mal, ya sea que la persona está engañada o está enferma. Nadie cuerdate hace tal declaración, pues sabe muy bien que no puede cumplir.

Pero Jesús lo hizo, en numerosas ocasiones. También dio detalles específicos.

Al principio de Su ministerio, después de limpiar el templo, Él dijo a los judíos en Jerusalén, “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré” (Juan 2:19).

Antes de Su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús predijo: ““Ahora subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y Lo condenarán a muerte; y Lo entregarán a los Gentiles para burlarse de Él, Lo azotarán y crucificarán, pero al tercer día resucitará.” ” (Mateo 20:18, 19).

Después de la transfiguración, de nuevo predijo que resucitaría de entre los muertos: “Mientras andaban juntos por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y al tercer día resucitará.” Y ellos se entristecieron mucho.” (Mateo 17:22, 23; ver también Marcos 9:31).

Aún antes de Su crucifixión, cuándo Su hora se acercaba para que Sus declaraciones se hicieran ciertas o falsas, Él no dudo. Jesús nuevamente enfatizó y predijo que en el tercer día resucitaría de entre los muertos: “Tomando aparte a los doce discípulos, Jesús les dijo: “Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas que están escritas por medio de los profetas acerca del Hijo del Hombre. “Pues será entregado a los Gentiles, y será objeto de burla, afrentado y escupido; y Lo azotarán, y después Lo matarán, y al tercer día resucitará.” (Lucas 18:31-33; ver también Marcos 10:34).

Jesús también predijo el día específico de Su muerte por crucifixión—durante la Pascua judía: ““Ustedes saben que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.”” (Mateo 26:2).

Inmediatamente después de la Santa Cena, cuando los discípulos se habían ido al Monte de los Olivos, Jesús predijo Su resurrección y dio más predicciones asombrosas acerca del comportamiento de sus seguidores: “Entonces Jesús les dijo: “Esta noche todos ustedes se apartarán por causa de Mí, pues escrito está: ‘HERIRÉ AL PASTOR, Y LAS OVEJAS DEL REBAÑO SE DISPERSARÁN.’ “Pero después de que Yo haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.” ” (Mateo 26:31,32; ver también Marcos 14:28).

Ahora considera por un momento lo que has leído. En todas las acciones mencionadas—y muchas más—Jesús predijo que el moriría e iba a resucitar de entre los muertos. Él también nos dio otras declaraciones adicionales o predicciones:

1. La resurrección de entre los muertos sería hecha por el propio poder de Jesús (Juan 2:19; 10:18).
2. Él predijo que sobrellevaría muchos sufrimientos antes de Su muerte (Marcos 8:31). Se iban a burlar de Él, a ser maltratado, escupido, y azotado (Lucas 18:31-33)
3. Él predijo el rechazo de los ancianos y los principales sacerdotes judíos (Marcos 8:31)
4. Él predijo que los acontecimientos iban a suceder en Jerusalén (Mateo 20:18)
5. Él predijo que los principales sacerdotes y escribas judíos le condenaría a muerte, pero lo entregarían a los romanos (Mateo 20:18-19)
6. El predijo que cumpliría con todas las profecías del Antiguo Testamento respecto a la muerte y resurrección del Mesías (Lucas 18:31).
7. Él predijo que iba a morir por crucifixión (Mateo 26:2).

8. La crucifixión ocurriría en el día de la Pascua (Mateo 26:2)

9. Él predijo que todos los discípulos lo abandonarían, a pesar del hecho que todos ellos dijeran emocionalmente lo contrario (Mateo 26:31-35).

10. Él predijo el día exacto cuando Él se levantaría de entre los muertos, “al tercer día” (Lucas 18:33)

¿Cómo un simple hombre puede saber todo esto? ¿Cómo pudo Jesús ser tan detallista? ¿Cómo pudo estar tan certero que no iba a morir de muerte natural o un accidente—o que fuese asesinado o morir en una guerra? ¿Cómo podría saber que iba a morir crucificado en el día de la Pascua en Jerusalén? ¿Por qué no en cualquier otro lugar o en cualquier otro día? ¿Cómo pudo saber que todos los apóstoles—hasta el último de ellos—le abandonarían? ¿Cómo pudo declarar que Él cumpliría “todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo de Hombre” (Lucas 18:31), o que de Su propio poder Él vencería la muerte? (Ver Juan 2:19; 10:18) ¿Cómo pudo predecir el día exacto que resucitaría—sin mencionar todo lo demás? ¿Si hubiese fallado en cualquiera de sus predicciones, se le hubiese probado ser un farsante, y que todas las increíbles declaraciones de Él mismo—ni la más importante que Él era Dios (Juan 5:16-18; 10:27-33)—se hubiesen probado falsas? De hecho, declarar ser Dios nos deja con muy pocas opciones. ¡Pero, Jesús no se equivocó ni en lo más mínimo! Nadie jamás ha probado ni una falsedad o error en las enseñanzas de Jesús.

Creemos que hay sólo una explicación: Jesús es quién declaró ser—el divino Salvador del mundo, Dios encarnado, a Quién se debe toda lealtad. En el resto de este libro, mostraremos de forma lógica, histórica y con evidencias legales para llegar a esta conclusión.

3. ¿Cómo Jesús provee evidencia de la resurrección?

Si se puede establecer que Jesús murió en la cruz y que fue visto vivo

después de Su muerte por muchos testigos veraces, nadie puede lógicamente dudar que Él resucitó de entre los muertos. La evidencia puede ser ignorada, pero no puede ser negada. Aunque parezca difícil para mucha persona imaginárselo, no existe otra explicación lógica. El notable filósofo David Hume una vez dijo: *“Que un hombre regrese a la vida nunca ha sido observado en ninguna época o nación.”* Así pues, si Jesucristo provee evidencia, la cual ha convencido a millones de personas a través de la historia, que Él resucitó de entre los muertos, es claro que es el evento más trascendental en la historia humana. Pero, antes que examinemos la aparición después de la resurrección, debemos probar primero, para salir de cualquier duda, que Jesús murió en una cruz.

Que Jesús en verdad murió no se duda por ningún observador familiarizado con la evidencia. En su libro *Evidencias Antiguas de la vida Jesús*, el Dr. Gary Habermas señala que la evidencia histórica existe acerca de la muerte de Cristo aún en fuentes no-cristianas, incluyendo la de Cornelio Tacitus (55-120 d.C) quien es considerado el más grande historiador de la Roma antigua; El notable historiador judío Josefos (37-97 d.C.); los escritos de Talmud; y otros acontecimientos. “De todos los eventos en la vida de Jesús, y en las fuentes más antiguas se menciona la muerte de Jesús más que cualquier otro evento. De las treintinueve fuentes antiguas, veintidós relatan este hecho, y frecuentemente con detalles. Once de estas fuentes son no cristianas, las cuales exhiben una increíble cantidad de interés en este evento.”²

Si examinamos los detalles los acontecimientos de la crucifixión podemos entender por qué nadie puede lógicamente dudar que Jesús en verdad muriera.

Detalle 1: Jesús fue crucificado públicamente de acuerdo a las prácticas de los patrones romanos que eran tanto severas y alarmantes (Juan 19:18).

Criminales que eran condenados eran colocados deliberadamente a vista pública como una advertencia para que el pueblo obedeciese la ley romana y su autoridad. Así pues, los eventos eran bien llanos y bien públicos: Un escuadrón de ejecutores romanos pusieron a Jesús a morir en frente de una gran muchedumbre.

Detalle 2: Los soldados mantuvieron una cuidadosa vigilancia bajo la cruz como lo indica que echaron suerte por sus ropas. Mateo nos dice: “Y habiendo crucificado a Jesús, se repartieron Sus vestidos echando suertes; y sentados, Lo custodiaban allí.” (Mateo 27:35-36) Y que “Y habiendo crucificado a Jesús, se repartieron Sus vestidos echando suertes; y sentados, Lo custodiaban allí.” (Mateo 27:54). La crucifixión era tan horrible que guardias eran necesarios para evitar que los familiares o amigos removieran al hombre de la cruz y librarlo de tan horrible tormento. Parte del juramento de los soldados era asegurarse que el prisionero condenado muriera.

Detalle 3: Docenas de amigos de Jesús así como enemigos observaron como moría en la cruz. Todo persona presente escucho su clamor de muerte (ver Marcos 15:39-41; Juan 19:25-30,34.)

Detalle 4: La crucifixión sucedió el viernes. Sin embargo, era en contra de la ley hebrea que el cuerpo de un hombre condenado permaneciera en la cruz el día de Reposo (sábado). Por lo cual, los judíos pidieron a Pilato que las piernas de los prisioneros fuesen rotas, lo que haría que se sofocaran rápidamente (Juan 19:31). Así podían, de acuerdo a la costumbre judía, ser quitados de la cruz, antes que comenzará en sábado a las 6:00 PM del viernes. Pilato concedió la petición y los soldados vinieron y quebraron las piernas de los dos hombres al lado de Jesús (Juan 19:32).

Detalle 5: Aquellos soldados, quienes estaban acostumbrados a determinar si un hombre crucificado estaba muerto o vivo, inmediatamente

reconocieron que Jesús estaba muerto: “Cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; (Juan 19:33, cf., verse 36; Números 9:12; Salmo 34:20).

Detalle 6: Pues ya que era anormal, pero no raro, que un hombre muriera rápido por crucifixión—y para estar seguro que Jesús está muerto—un paso enfático fue añadido. Un soldado traspasó el costado de Jesús con una lanza “y al momento salió sangre y agua”. (Juan 19:34). Ésta fue la confirmación médica que la lanza había traspasado el corazón de Jesús y que estaba muerto.³

Detalle 7: Pilato mandó al centurión para que confirmara que Jesús había muerto. Pues la única razón por la cual Pilato podría, por ley, dejar ir el cuerpo con José de Arimatea para ser enterrado, era verificar que Jesús estaba muerto: vino José de Arimatea,... entró adonde estaba Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. (Marcos 15:43-45).

Detalle 8: La muerte de Jesús fue observada directamente por el apóstol Juan quien escribió una serie completa de eventos, incluyendo el traspaso de la lanza y la agonía de la muerte: Juan escribió: “Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. (Juan 19:35). En otras palabras, quería estar totalmente seguro que sus lectores entendieran que Jesús había muerto en la cruz. Y porque Jesús había muerto, no existía otra manera de contabilizar las apariciones subsiguientes a la resurrección, que por la resurrección por sí misma.

Ahora, considera todo lo que Jesús pasó en los eventos alrededor de Su crucifixión. Él pasó por seis juicios,⁴ que incluyeron unas horribles golpizas y aflicciones. Esto por sí sólo puede hacer morir a un hombre. Él cargó el pesado madero de la cruz (o parte de ella) en camino al lugar de la

crucifixión. Él sobrellevó todo tipo de torturas en la crucifixión misma. Le traspasó una lanza de un soldado en el costado, hollando su corazón. Su muerte fue confirmada por los soldados romanos. Y fue confirmada de nuevo por el centurión de Pilato.

Pensar que Jesús nunca murió es absurdo.

Considera una descripción de una crucifixión típica:

Los hombres condenados eran indiscutiblemente atormentados, y se sabía que todo hombre condenado a ese castigo moriría. Las heridas eran tan severas infligidas por los crueles azotes con pedazos de metal incrustados. Es posible que Jesús sufriera este tipo de castigo ambos de parte de los judíos como de las autoridades romanas (Mateo 26:67; Juan 19:1). Además, tenía que cargar con el madero (patibulum) de su cruz, y era dirigido por guardias armados a morir...

El corazón y los pulmones... eran expuestos bajo inmensa tensión por la posición de la crucifixión. Cuando la tortura se estimaba que había durado mucho tiempo, o para asegurarse que el hombre estaba muerto, los soldados hacían lo que se llamaba en latín *crurifrigium*, o ruptura de piernas. Esto significa que el hombre, si estaba todavía vivo, ya no podía sostenerse por sí mismo (por no poder respirar), y pronto expiraría.

Los efectos físicos de la crucifixión eran atroces. De todas las muertes es la más lenta y agonizante. La posición fuera de lo normal del cuerpo hacía de cada momento una angustia dolorosa. La suspensión de todo el cuerpo en clavos de acero cortantes (Un clavo que data de año 50 d. C. se ha encontrado recientemente en Jerusalén) introducidos en las partes más sensibles de los nervios de las muñecas y tobillos, aseguraba una constante y horrible tortura. Las heridas de los clavos y las marcas de los azotes pronto se harían inflamarse y aún gangrenar. La postura del cuerpo impedía la circulación y causaba un dolor indescriptible en el pecho. Una

intensa sed se hacía sentir, causada por el ardiente sol. Las moscas se anchaban alrededor de la víctima. La agonía de la crucifixión era tan terrible que no se puede expresar con palabras.⁵

De hecho, el sobrevivir la crucifixión era desconocido; así como hoy en día, el hombre no sobrevive al fusilamiento, la silla eléctrica, la inyección letal, la cámara de gas. Pues la ley ha dictaminado la muerte de la persona, aún si un primer intento falla, procedimientos se repiten hasta que la muerte ocurre. Pero la muerte por crucifixión era tan certera como un método moderno de ejecución; no había escape.

Sé de sólo un incidente en la literatura antigua que es de comparación remota. Josefos (*Vita*, 75) nos dice de una vez cuando él vio a un número de prisioneros ser crucificados; y, al darse cuenta de tres de sus amigos entre ellos, solicitó a Tito, el comandante romano, por su perdón. Este fue concedido, y los hombres fueron bajados de inmediato. Al parecer sólo habían sido crucificados, pero a pesar de dárseles todo tipo de cuidados por los varios médicos expertos, dos de los tres murieron... No puede haber ninguna duda que Jesús murió.⁶

Además, los que removieron el cuerpo y lo enterraron habrían reconocido cualquier señal de vida en Jesús. Si hubiese estado vivo, ciertamente ellos no hubiesen procedido a sepultarlo; Ellos hubieran hecho todo lo posible por salvarlo. Pero el acontecimiento histórico concuerda que fue sepultado de acuerdo a la tradición judía. El cuerpo envuelto junto con 75 libras de especies y lienzos (Juan 19:39)

Los cuatro evangelios dicen lo mismo: Marcos dice que Jesús murió (Marcos 15:37). Mateo dice que Jesús murió (Mateo 27:50). Lucas dice que Jesús murió (Lucas 23:46). Juan dice que Jesús murió (Juan 19:30). El hecho que "Cristo murió" es repetido una docena de veces en el libro de los Hechos y en las Epístolas.

No hay absolutamente duda que Jesucristo murió en la cruz. No hay duda que se le vio vivo por docenas de testigos oculares en muchos diferentes lugares por un período de 40 días.

4. ¿Cómo la sepultura de Cristo provee evidencia de Su resurrección?

Los hechos alrededor de la sepultura de Cristo nos dan mayor prueba que no sólo Cristo murió, pero que hubiera sido imposible que una persona tomara el cuerpo. Aún si Jesús hubiera, de alguna manera, sobrevivido la crucifixión, los lienzos con que lo envolvieron lo hubiesen matado. En Juan 19:38-42, los apóstoles describen cómo José de Arimatea y Nicodemo vinieron y removieron el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvieron en 75 libras de lienzos y especies, de acuerdo a la tradición judía. Esto significa que el cuerpo de Jesús literalmente fue colocado dentro de un embalaje—algo similar a las momias egipcias.

Además, el lugar donde Jesús fue sepultado era de conocimiento de todos. Se hubiese observado por los amigos y enemigos de Jesús (Mateo 27:61, 66). Una vez que Jesús estaba dentro de la tumba, procedimientos extraordinarios eran llevados a cabo para asegurarse que el cuerpo no pudiese ser quitado o robado. Los enemigos de Jesús estaban bien conscientes de Sus predicciones que Él resucitaría de entre los muertos al tercer día. En cuanto a ellos concernía, la única manera que esto podía suceder es que los discípulos robaran el cuerpo. Por lo tanto, ellos querían estar completamente seguros que nadie se acercara a la tumba. Mateo reporta lo que sucedió:

Al día siguiente, que es el día después de la preparación, se reunieron ante Pilato los principales sacerdotes y los Fariseos, y le dijeron: "Señor, nos acordamos que cuando aquel engañador aún vivía, dijo: 'Después de tres días resucitaré.' "Por eso, ordene usted que el sepulcro quede asegurado

hasta el tercer día, no sea que vengan Sus discípulos, se Lo roben, y digan al pueblo: 'El ha resucitado de entre los muertos'; y el último engaño será peor que el primero." Pilato les dijo: "Una guardia tienen; vayan, asegúrenlo como ustedes saben." Y fueron y aseguraron el sepulcro; y además de poner la guardia, sellaron la piedra. (27:62-66).

Para sobre guardar sus intereses, las autoridades pidieron y aseguraron una guardia romana a lado de la tumba. Ellos la aseguraron tanto como pudieron, haciendo rodar una pesada piedra al frente de la entrada. Ellos colocaron un sello oficial en la piedra y en la tumba. La piedra no podía ser movida sin romper el sello. El sello romano no sólo llevaba el peso penal de la autoridad romana, sino también indicaría cualquier tipo de manipulación. "El sello era hecho en presencia de los guardias romanos quienes eran quedaban como encargados de proteger el sello de la autoridad y poder romano."⁷ Estos eventos hacen imposible que alguien pudiese haber robado el cuerpo de Jesús.

Primero, considera la piedra frente a la tumba, llamada *gloal*. Estas piedras masivas eran usadas para proteger de la persona muerta de los ladrones y de los animales salvajes. Por lo general pesaban entre una y dos toneladas.⁸

En este caso, una piedra de dos toneladas fue probablemente seleccionada por el temor que los discípulos pudiesen atentar robar el cuerpo para hacer "cumplir" las predicciones de Jesús de resucitar de entre los muertos. Se les dijo a los judíos que aseguraran la tumba lo más posible como pudieran hacerlo. Una indicación de esto se puede ver en la frase escrita en el paréntesis del manuscrito del código Bezae, que se encuentra en la biblioteca de Cambridge. Esta frase está escrita en Marcos 16:4, la cual establece que la piedra al frente de la tumba era una "que veinte hombres no podían hacer quitar"⁹ El apóstol Marcos dice que la piedra era

sumamente grande (Marcos 16:4).

Segundo, la presencia de la guardia romana era una garantía adicional que el cuerpo no sería robado. Estos soldados, que participaban en crucifixiones rutinariamente, no eran del calibre de hombres que permitirían que el cuerpo fuese robado. No iban a arriesgar sus vidas insensatamente por dormirse en el trabajo, como tal pretendían los líderes judíos que digieran (Mateo 28:11-15). De hecho, era una muerte segura si un centinela romano se dormía en su puesto. George Currie hace referencia a la disciplina de la guardia romana resaltando que, "el castigo por dejar el puesto de vigilancia era la muerte de acuerdo a las leyes (dion. hal, antiq. rom. viii.79). El discurso más famoso respecto a la estricta disciplina romana es la de Polybius (vi.37-38) que expresa que el temor a la ejecución de los castigados perfeccionaba la atención al trabajo, especialmente para las vigilantes de noche."¹⁰ además, un testimonio de la época indica que la pena de muerte era requerida para todo aquel de desertaba, desobediencia en tiempo de guerra, bajar la guardia, o salirse de la labor mal influyendo a otros.¹¹

Dadas las penalidades todo soldado romano sabía que le sucedería, además el armamento que cada soldado llevaba,¹² así como su adiestramiento militar y experiencia, su devoción fanática al sello romano—todas estas cosas y más indican con certeza que ninguna fuente humana podría remover el cuerpo. Es por eso que tuvo que ser de parte del cielo que atemorizara a los guardias (Mateo 28:2-4).

Ésta es probablemente la primera vez en la historia que a un soldado romano se le asigne vigilar la tumba de un "criminal" públicamente crucificado. Los guardias romanos eran normalmente asignados a cuidar prisioneros condenados, pues los condenados no declaraban que iban a resucitar de entre los muertos—ni sus declaraciones llamaban la atención

de los líderes religiosos de la época que temían las consecuencias de una conspiración. Así todo lo humanamente posible se había hecho para que nadie pudiese robar el cuerpo. Roma de seguro, pues no quería ningún problema con los judíos, que ya en sí eran un problema. Así pues, la primera cosa que los guardias habrían hecho era inspeccionar la tumba y asegurarse de que todo estaba en orden—el cuerpo todavía estaba allí.

¡Pero, poco después, los mismo soldados informaron que la tumba que estaban cuidando estaba vacía. (Mateo 28:11)!

5. ¿Por qué la tumba vacía es una evidencia contundente de la resurrección?

Recuerda que todos vieron a Jesús morir. Todos sabían donde había sido enterrado. Muchos testigos vieron colocar Su cuerpo en la tumba, y más tarde, la gran piedra se había movido de la entrada, así como el sello romano y los guardias de su puesto de vigilancia.

Pero lo más relevante es esto: Absolutamente nadie, en ningún momento, en ningún lugar, ha seriamente dudado que la tumba fue encontrada vacía. Todo crítico, y toda teoría crítica, Acepta el hecho que la tumba estaba vacía. Como el Dr. Wilbur Smith comenta, “Ningún hombre ha escrito, a favor o en contra, del tema de la resurrección de Cristo, sin encontrarse obligado a enfrentar el problema de la tumba vacía. Que la tumba estaba vacía el domingo por la mañana es reconocido por todos, no importa que tan radical o crítico pueda ser. No obstante, aunque sea en contra a su naturaleza y de sus convicciones, nunca se han atrevido a decir que el cuerpo todavía estaba en la tumba, pero sí, intentan explicar el hecho que la tumba a lo mejor debió estar vacía.”¹³

Aún más sorprendente de todo, las mismas autoridades judías nunca cuestionaron el informe de los soldados romanos de que la tumba estaba vacía (Mateo 28:11-15). Sabían que los guardias nunca habrían regresado

con un tal relato a no ser que ellos estaban informando un hecho indiscutible. Pero, por la seriedad de la situación, es de pensar que las autoridades irían a la tumba para examinar la tumba. Una vez que vieron la tumba vacía, se dieron cuenta que tenían problemas. Por lo que su único recurso fue intentar comprar a los soldados para que mintieran y decir que los discípulos habían robado el cuerpo. (Por supuesto, si los soldados hubiesen estado durmiendo, cómo sabrían que los discípulos fueron los que se llevaron el cuerpo).

En luz de todo esto, ¿qué crees que los enemigos de Cristo habrían hecho una vez que los apóstoles declararían que la tumba estaba vacía y que Cristo había resucitado? Es increíble, los apóstoles predicaron por todo Jerusalén día y noche que Cristo había resucitado de entre los muertos, Sus enemigos hubiesen intentado fabricar el cuerpo si hubiesen sido capaces de hacerlo.¹⁴ (ver Hechos 4:1, 2, 13-21; 5:14-30,42.) De hecho, no se duda que una busca exhaustiva se habría hecho para recuperar el cuerpo. Pero nunca lo encontraron. Y sabemos que no pudo haber sido robado, pues estaba bajo la custodia de los soldados romanos. El cuerpo de Jesús estaba dentro de la tumba cuando los soldados fueron puestos allí.

En verdad, si hubiese existido cualquier duda respecto a la tumba vacía, informes habrían circulado. Pero no hubo ninguna. Un prominente abogado J.N.D. Anderson observa lo siguiente:

Es de mucha importancia en este contexto que todas las referencias a la tumba vacía estén en los evangelios y que fueron escritos por cristianos que querían que los hechos se supieran. En las predicaciones públicas de los apóstoles, había una insistencia constante en la resurrección, pero ni una referencia a la tumba. Para lo que sólo puedo ver una explicación. No tenía sentido hablar de la tumba vacía, puesto que todo el mundo sabía que la tumba estaba vacía. El único punto de valor para argumentar era

¿por qué estaba vacía y qué su vacío comprueba? 'J

En pocas palabras, “Si Jesús no hubiese resucitado, no habría evidencia de que no lo hizo. Sus enemigos habrían buscado y encontrado evidencias, pero los apóstoles anduvieron por toda la ciudad dónde Jesús había sido crucificado proclamando en los rostros de sus ejecutores que había resucitado, y nadie podía manipular evidencias de lo contrario.”¹⁶

Otra evidencia de que la tumba estaba vacía significa que Jesús había resucitado es dada por la extraña posición de los lienzos y el sudario encontrados recogidos al lado de la tumba. Esto explica el por qué, cuando Juan miró en la tumba vacía “...Vio y creyó” (Juan 20:8). Él creyó porque pues no tenía mucho por escoger. Un cuerpo humano no podía ser removido de sus lienzos que pesaban 75 libras y especies embalsamadas—no sin rasgarse de alguna manera. Michael Green, que ensaña literatura clásica en Oxford y teología en Cambridge, discute el acontecimiento de Juan: “No nos sorprendente que ellos estaban convencidos y asombrados. Ningún ladrón pudo haber hecho una cosa tan extraordinaria. Ni entraría en su cabeza hacerlo. Él simplemente se hubiese llevado el cuerpo, con todo sus lienzos.”¹⁷

Pero, hay una prueba más de la tumba vacía. Es la naturaleza humana de venerar los lugares de sepulcro de los incomparables líderes religiosos. A través de la historia del hombre, peregrinaciones religiosas se hacen para honrar a un profeta que ha muerto—en particular su lugar de sepultura. Los hebreos tienen la tumba de Abraham en Hebrón. Los musulmanes observan su peregrinación anual a la Meca para honrar a Mahoma. Cada año los hindúes y budista visitan las tumbas de sus notables gurús. Muchos van a ver las tumbas de John F. Kennedy o la de Elvis Presley. Pero eso nunca ha ocurrido con Jesús, nunca en la historia de la cristiandad. ¿Por qué? ¿Qué puede explicar esta excepción a la regla? Así como lo afirmo el

escéptico Frank Morrison, “Por fin, y esto lleva mucho peso en mi mente, no podemos encontrar en los escritos modernos nada que nos lleve hasta la tumba o que nos indique que sea el centro de veneración o adoración del Cristianismo pues la tumba no contiene los restos de Jesús. Esto es inconcebible, Pues, nunca se dijo en la época de Jesús que había sido sepultado en otro lugar. Rumores se habrían hecho declarando cientos de lugares supuestos dónde los restos de Jesús en verdad permanecen, e innumerables peregrinaciones se habrían hecho a esos lugares”.¹⁸

Cuando los cristianos van a ver la tumba de Cristo en Israel, todos saben que van a ver una tumba vacía. ¿Qué otra religión del mundo hace esto?

En su análisis histórico, El Sol Sale, El Dr. William Lane Craig resume diez diferentes líneas de evidencia para confirmar el hecho de la tumba vacía y luego muestra cómo todas las teorías naturalistas de los últimos 2,000 años han fallado en resolver. El observa que, “Como D.H. Van Daalen ha señalado, es extremadamente difícil negar el hecho de la tumba vacía con toda la base histórica existente, los que lo niegan lo hacen desde una base de ascensión teológica o filosófica (como asumir que los milagros son imposible)... El peso de las evidencias es sólido a favor a los hechos históricos que la tumba de Jesús estaba vacía...”¹⁹

En conclusión, nadie puede tener ni la más mínima duda que la tumba de Jesucristo está vacía—que sucedió a pesar de que todos sabían su lugar exacto, a pesar de guardias romanos y el sello, y a pesar de los mejores intentos de los enemigos de Jesús de encontrar el cuerpo.

Toda teoría que se haya propuesto explicar el hecho de la tumba vacía [por ejemplo, la que “los soldados se durmieron,” “se robaron el cuerpo,” “una alucinación,” “una evaporización,” “la de la identidad equivocada,” y “la tumba equivocada” son sólo teorías. Casi ningún historiador o crítico bíblico acepta tales teorías como creíbles hoy en día], la negación de la

resurrección de Cristo, es considerada más difícil de creer que la resurrección misma. Esto nos indica que la única razón posible por la cual la tumba estaba vacía es lo que todo cristiano ha mantenido por los últimos 2,000 años—Cristo literalmente se levantó físicamente de entre los muertos.

Por supuesto, una tumba vacía por sí mismo es sólo un misterio. A no ser que Jesús se apareciera físicamente vivo, la tumba vacía es al cabo irrelevante.

6. ¿Por qué el testimonio de los testigos oculares de la resurrección de Jesucristo es una evidencia convincente?

Considerando aquellos que fueron testigos oculares de las apariciones de la resurrección de Jesús, tenemos tres testimonios que ofrecen evidencia importante.

1) Muchos discípulos y todos los apóstoles testificaron que ellos eran testigos oculares de la resurrección.

El *Diccionario Americano de Oxford* define a un testigo como “una persona que da evidencia en corte” o “una persona que está presente en un dado evento para testificar que algo tuvo lugar”. De acuerdo a esto, un testigo no es quien hable algo que ha escuchado, es alguien que “tiene algo que sirve como evidencia”. No es una opinión o conjetura o algo menos que evidencia personal y una cuidadosa propuesta de algo que vio. En tanto la resurrección de Cristo de entre los muertos, que la metodología requiera confirmación no es extraordinario. Un hombre muerto que viene a la vida puede dar la misma evidencia de estar vivo como cualquier otra persona viviente puede hacerlo. Así pues, el testigo sólo tiene que saber distinguir entre un hombre muerto y otro vivo. ¿Qué tan difícil es esto? ¿Existe alguien que pueda dudar sus habilidades de distinguir entre un hombre vivo y uno muerto?

En sus primeras predicaciones, todos los apóstoles repetidamente hacían énfasis en de que ambos los judíos y los gentiles fueron testigos oculares de la resurrección, así como creyentes en incrédulos:

“A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. (Hechos 2:32).

“y dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”. (Hechos 3:15).

“El Dios de nuestros padres (antepasados) resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron... “Y nosotros somos testigos (de Él) de estas cosas; (Hechos 5:30,32).

El apóstol Juan enfatizó que, “Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero” (Juan 19:35). Él también escribió, “ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero.” (Juan 21:24).

El apóstol Pedro enfatizó que, “Porque cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de Su majestad”. (2 Pedro 1:16).

A su audiencia los apóstoles repetidamente les decían que los acontecimientos de la muerte de Cristo y su resurrección eran conocidos muy ampliamente. “Saben lo que ha acontecido,” (Hechos 10:37). Mientras estaba bajo juicio, Pablo estresó la naturaleza empírica de la resurrección de Cristo, diciendo que él hablaba palabras “de verdad y de cordura” y que todo “esto no se había hecho en secreto (Hechos 26:25,26: cf., 2:22).

Al escribir sus cartas años más tarde, el apóstol Juan continuó enfatizando la importancia de su testimonio ocular en la resurrección. Él sabía que había visto al Jesús resucitado y que nada en 40 años había cambiado su

pensar: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado [“examinar cuidadosamente, observar inteligentemente, investigar” (Westcott)²⁰] y lo que han tocado nuestras manos, esto escribimos acerca del Verbo de vida. Y la Vida (Cristo) se manifestó. Nosotros la hemos visto, y damos testimonio y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre y se manifestó a nosotros. Lo que hemos visto y oído les proclamamos también a ustedes, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. En verdad nuestra comunión es con el Padre y con Su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:1-3).

El investigador histórico y médico, Lucas, también nos dice que su información venía de testigos oculares: “Por cuanto muchos han tratado de poner en orden y escribir una historia de las cosas que entre nosotros son muy ciertas (y hay plena convicción), tal como nos las dieron a conocer los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra (del evangelio), también a mí me ha parecido conveniente, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el principio, escribírtelas ordenadamente, excelentísimo Teófilo, para que sepas la verdad precisa acerca de las cosas que te han sido enseñadas (instruido oralmente).” (Lucas 1:1-4).

(La palabra griega que usa para “testigos oculares” en Lucas 1:2 es *autóptes*, que significa “uno que ve por sí mismo”) En referencia a Jesús, Lucas dice, “A éstos también, después de Su padecimiento, se presentó vivo con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo relacionado con el reino de Dios. (Hechos 1:3).

En un moderno de juicio criminal, la mayoría de las personas del jurado son persuadidas en base al testimonio de dos testigos oculares de un evento y en ocasiones de sólo uno. Pero todo abogado en un juicio moderno

estaría entusiasmado con la idea de tener tres testigos oculares, sus posibilidades de ganar se alzan a un 99 por ciento.²¹ Con respecto a la Resurrección, tenemos una abundancia de testigos oculares que nuestras posibilidades son abrumadoras que cualquier jurado moderno concluya a favor de la resurrección, aún si el evento sucedió ya hace 2,000 años. (Ver pregunta 10).

2) Los discípulos seguían la leyes judías las cuales requerían de testigos oculares genuinos.

El hecho que los apóstoles citaban el testimonio ocular es lo más creíble en luz de su propia herencia judía. Ninguna otra religión ha hecho tanto énfasis en la importancia de la verdad o el testimonio verdadero que la religión Hebrea.

En las Escrituras hebreas, Dios repetidamente advierte a Su pueblo a decir la verdad; un testigo falso era considerado vil y digno de castigo. Cada uno de los apóstoles sabían sin duda que el dar un falso testimonio con respecto a la resurrección de Cristo. No sólo se convertían en culpables de una ofensa muy seria por la cual podían ser apedreados hasta morir, también se convertían en falsos testigos contra Dios Mismo, por lo que tenían que dar cuenta en la otra vida.

Considera cómo los mandamientos de su propia ley, dada por Dios, les animaba a dar informes coherentes:

“No darás falso testimonio...” (Éxodo 20:16); “No propagarás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.” (Éxodo 23:1); “Al que ha de morir se le dará muerte por la declaración de dos o tres testigos. No se le dará muerte por la declaración de un solo testigo.” (Deuteronomio 17:6); “No se levantará un solo testigo contra un hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que haya cometido. El caso será confirmado por el testimonio de dos o tres testigos.” (Deuteronomio 19:15);

“El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que cuenta mentiras no escapará... Y el que cuenta mentiras perecerá.” (Proverbios 19:5, 9).

Todo esto explica por qué el apóstol Pablo enfatiza la importancia de estar seguros que Cristo resucitó de entre los muertos y las severas consecuencias de un falso testimonio: “y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también la fe de ustedes. Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que El resucitó a Cristo, a quien no resucitó...” (1 Corintios 15:14,15).

3) Los apóstoles enfrentaron persecución y a su debido tiempo fueron mártires por dar testimonio de Jesús resucitado.

Considera la oposición malévola a la que se enfrentaron estos testigos oculares. ¿Encontrarían una constante persecución, prisión, arriesgarían sus vidas, y enfrentarían la muerte, todo por lo que ellos sabían era una mentira? Vaya ironía, a continuación citamos referencias por lo que estos testigos pasaron. “Mientras Pedro y Juan hablaban al pueblo, se les echaron encima los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo, y los Saduceos, indignados porque enseñaban al pueblo, y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos. Les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, pues ya era tarde. (Hechos 4:1-3)

“Ellos aceptaron su consejo, y después de llamar a los apóstoles, los azotaron y les ordenaron que no hablaran más en el nombre de Jesús y los soltaron.” (Hechos 5:40).

“Y Saulo (Pablo) estaba de completo acuerdo con ellos en su (Esteban) muerte. En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén... Pero Saulo hacía estragos en la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a hombres y mujeres, los echaba en la cárcel”. (Hechos 8:1, 3).

Por aquel tiempo el rey Herodes (Agripa I) echó mano a algunos que pertenecían a la iglesia para maltratarlos. Hizo matar a espada a Jacobo (Santiago), el hermano de Juan. Y viendo que esto agradaba a los judíos, hizo arrestar también a Pedro. Esto sucedió durante los días (la fiesta) de los Panes sin Levadura. (Hechos 12:1-3).

A pesar de toda esta persecución, encarcelamientos, y aún muerte, “Y todos los días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y proclamar el evangelio (las buenas nuevas) de Jesús como el Cristo (el Mesías). (Hechos 5:42). Estos hombres no sólo continuaron proclamando que eran testigos oculares de Cristo resucitado por que todos los profetas del Antiguo Testamento (“De Él dan testimonio todos los profetas,” [Hechos 10:43, cf., Romanos 3:21]) y Dios Mismo (1 Juan 5:9,10) eran también testigos de Cristo resucitado.

Una razón por la que podemos confiar este testimonio es porque todos los apóstoles a no ser por uno murieron por sus creencias, “que Jesucristo había resucitado”, todos ellos enfrentaron la muerte de una manera muy dolorosa, con los métodos más crueles conocidos a los hombres; a Santiago, el medio hermano de Jesús fue apedreado a muerte por Ananías el Sumo Sacerdote; a Pedro, Andrés, Felipe, Simón, Bartolomé y Santiago, el hijo de Alfeo, fueron todos crucificados; Mateo y Santiago, el hijo de Zabedeo fueron muertos a espada; Tadeo murió a flechazos, Tomás murió traspasado por una lanza.²² Sólo el apóstol Juan aparentemente murió de muerte natural.

Estos hombres podrían ser acosados, puestos en prisión, azotados, golpeados, y matados, pero no se les podía hacer que negaran su convicción que Cristo había resucitado.

Cualquiera que haya leído “El libro de Mártires de Juan Foxe” y el más reciente libro “Por Su Sangre: Mártires Cristianos del Siglo Veinte (1979)”

por James y Marti Hefley, donde se habla de cristianos que alrededor del mundo son torturados y muertos, pero ellos no niegan que Cristo es el Señor y Salvador resucitado.

7. ¿Qué tanto el grado y naturaleza de las apariciones de Jesús prueban Su resurrección?

Ya hemos establecido que Jesús murió en la cruz. Si se sabe que una persona muerta es vista consecutivamente viva por muchos testigos oculares creíbles, entonces no existe otra conclusión que tal persona ha resucitado de entre los muertos.

En los Evangelios, encontramos 12 apariciones diferentes de Cristo resucitado desde temprano por la mañana del domingo hasta su ascensión 40 días más tarde, aunque no hay duda que hay más. Estas nos hablan que Cristo fue visto por más de 500 personas, por lo menos una vez, a los apóstoles varias veces, así como a los discípulos. Tal como el teólogo Michael Green nos dice: "Las apariciones de Jesús están tan bien autenticadas como cualquier otro evento del pasado... No puede haber ninguna duda racional que sucedieron y la razón principal por la cual los primeros cristianos estaban tan seguros de la resurrección es por esto mismo. Ellos estaban seguros, "Hemos visto al Señor." Ellos supieron que era Él. ²³ El Dr. William Lane Craig comenta, "En verdad, las evidencias de las apariciones son tan contundentes que Wolfhart Pannenberg, quizás el más grande teólogo sistemático en la historia, él ha conmovido a los escépticos modernos de teología en Alemania, al construir su teología precisamente en las evidencias históricas de la resurrección de Jesús de acuerdo a la lista dada por Pablo de las apariciones."²⁴

Estas apariciones son las siguientes:

1. A las mujeres cuando regresaban del sepulcro después de haber visto al ángel que les informó que Cristo había resucitado. (Mateo 28:1-10).

2. A María Magdalena en el sepulcro, quizás en su segunda visita a la tumba esa mañana (Juan 20:10-18; Marcos 16:9).

3. A Pedro un poco antes del atardecer el día de la resurrección (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5).

4. A Cleofas y otro de los discípulos en el camino de Emaús en la tarde del día de Resurrección (Marcos 16:12; Lucas 24:13-35).

5. A diez de los discípulos (Tomás está ausente) y otros cuyos nombres no se dan estaban reunidos para cenar al atardecer del día de Resurrección (Lucas 24:36-40; Juan 20:19-23; 1 Corintios 15:5).

6. Una semana más tarde a los once apóstoles; incluyendo a Tomás el que dudaba (Juan 20:26-28).

7. A un número de los discípulos que pescaban en el Mar de Galilea (Juan 21:1-23).

8. A los apóstoles en una específica montaña en Galilea (Mateo 28:16-20).

9. A Santiago (1 Corintios 15:7).

10. A los apóstoles en el Monte de los Olivos en Jerusalén justo antes de la ascensión (Marcos 16:19; Lucas 24:50-52; Hechos 1:3-9).

11. A 500 testigos a la vez (1 Corintios 15:6).

12. Al apóstol Pablo (1 Corintios 15:8; Hechos 9:1-9).

Hay una variedad considerable respecto a las circunstancias, tiempo, lugar, e individuos a quien Cristo apareció. Él apareció a mujeres, hombres, grupos, individuos; Él apareció abiertamente en un lago, en una montaña, en un camino, en el aposento alto a puertas cerradas, en el campo, en la ciudad. Jesús no apareció sólo una vez a una persona o un grupo de personas, sino a individuos y grupos varias veces y en diferentes lugares.

En el siguiente cuadro has de observar la presencia real de las apariciones,

todo esto indica que las apariciones no fueron alucinaciones o visiones, más bien, fueron físicamente reales. Su número, circunstancias, y realismo simplemente no encajan con ninguna otra característica de visiones o alucinaciones masivas como se reporta por personas que trabajan en este campo y quienes han comparado las características de alucinación y visiones con los escritos del Nuevo Testamento.²⁵

De hecho, cada aparición mencionada en los Evangelios es de forma física, apariciones corporales.²⁷ Pero hemos de decir que estás no sólo son las únicas apariciones de Cristo. Después que Jesús apareció al incrédulo Tomás, el apóstol Juan informa que muchos otros milagros fueron hechos por Jesús resucitado en la presencia de los discípulos, pero que no se habían recopilado. “Y muchas otras señales (milagros) hizo también Jesús en presencia de Sus discípulos, que no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo (el Mesías), el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre”. (Juan 20:30, 31).

Las Doce Apariciones de Cristo

María (Magdalena) (Ju. 20:10-18) Visto, Escuchado, Palpado, Sepulcro Vacío

María y la Mujer (Mt. 28:1-10) Visto, Escuchado, Palpado, Sepulcro Vacío

Pedro (1 Co. 15:5, Ju. 20:3-9, Lu. 24:34) Visto, Escuchado,* Sepulcro Vacío, lienzos de lino

Juan (Ju. 20:2-10) Sepulcro Vacío, lienzos de lino

Dos Discípulos (Lu. 24:13-35) Visto, Escuchado, Comieron con Él

Diez Apóstoles (Lu. 24:36-49; Ju. 20:19-23) Visto, Escuchado, Palpado,** Mostró Sus heridas

Los Once Apóstoles (Ju. 20:24-31) Visto, Escuchado, Palpado,** Mostró Sus heridas

Los Siete Apóstoles (Ju. 21) Visto, Escuchado, Comieron con Él

Todos los Apóstoles (Mar. 16:14-18) Visto, Escuchado, Comieron con Él

Cinco Mil Creyentes (1 Co. 15:6) Visto, Escuchado*

Santiago (1 Co. 15:7) Visto, Escuchado *

Todos los Apóstoles (Hechos 1:4-8) Visto, Escuchado

Pablo (después de la Ascensión; Hechos 9:1-9; 1 Co. 15:8) Visto, Escuchado

*Implicado **Ofreció ser tocado

Recopilado de La Batalla por la Resurrección (Referencias Bíblicas añadidas).²⁶

Por último, “No hemos de olvidar que la evidencia fue expuesta al mundo en el mismo lugar donde y a la misma vez cuando el evento estaba sucediendo y nadie fue capaz de refutarlo... En el instante cuando era posible examinar cada incidente, examinar cada testigo, y poder exponer cualquier intento de engaño, los apóstoles abierta y insistentemente proclamaron el hecho de la resurrección de Cristo”.²⁸

Consideremos un caso paralelo hoy en día. Supongamos que una docena de persona ansiosas, todas ellas testigos fiables (con incrédulos entre ellos), declararán que han visto al Presidente John F. Kennedy vivo en un sin número de circunstancias y lugares por un periodo de 40 días. Imaginemos a más de 500 dedicados políticos, juntamente, declarando que le han visto todas a la vez. Imagínate que él pasara una hora, en una larga entrevista con dos antiguos líderes demócratas y luego tener la finesa de cenar con su gabinete. Aunque nos parezca difícil de imaginar que Kennedy de alguna manera ha resucitado de entre los muertos, ¿Qué podemos concluir?

Es de seguro que cada una de estas declaradas apariciones del Presidente Kennedy se podrá—y serán—revisadas. Estas son las clases de evidencias que encontramos con las apariciones de Jesús. El Dr. Tenney comenta, “El confrontar a un antagonista que se haya opuesto vigorosamente a Jesús durante su vida, los apóstoles no se atreverían a hacer aserciones indefensas. El declarar falsamente que Jesús había resucitado de entre los muertos los expondría al ridículo e invitaría a un desastre por su causa. Ellos eran lo suficientemente astutos para ofrecer públicamente injustificadas leyendas o sueños ficticios como una prueba inicial de su nueva fe.”²⁹

Las apariciones después de la resurrección prueban no sólo que Cristo había resucitado, pero que Él era quién declaro ser—Dios encarnado: Como el Dr. Montgomery señala, existen sólo dos posibles interpretaciones de la resurrección: La dada por la persona resucitada, o la dada por otra persona. “De seguro, si sólo Jesús fue resucitado, Él está en la mejor de las posturas (¡En sí, la única!) de interpretar o explicar”.³⁰ Pero la resurrección también prueba algo más—establece la verdad de la religión cristiana en contra todas las otras ya que la veracidad de la fe cristiana y la resurrección están indisolublemente ligadas.

8. ¿Cómo la inicial incredulidad de los apóstoles provee evidencia para la resurrección?

Los discípulos fueron inicialmente escépticos. Pero las apariciones después de la resurrección fueron tan convincentes que los discípulos se transformaron y a su vez procedieron a cambiar literalmente al mundo entero. Que Jesús apareció a los discípulos como grupo por lo menos cinco veces fue lo suficiente para hacerles creer. ¡A lo mejor podían dudar de una breve aparición—y muchas personas a lo mejor lo harían! El ver a una persona resucitada dos veces te haría por lo menos parar y pensar, o por lo

menos, ponerte un poco nervioso. Pero el ver a Jesús por lo menos cinco diferentes veces sobre un periodo de tiempo, y cada vez ver a Jesús operar bajo un contexto normal de actividades—¡no podría haber ninguna duda! Él mantuvo largas conversaciones con sus discípulos (Lucas 24:27; Juan, cap. 21), comió con ellos físicamente en la mesa (Juan 21:10-14; Lucas 24:30-43), acompañándoles por un camino de unos 11 kilómetros (Lucas 24:13, 28, 29), y cosas similares, ya no lo podían negar. Y nadie que se enfrentará con tal evidencia—aún a pesar del escepticismo.

Pero no hemos de olvidar que aún a los discípulos les costó creer. Tomás no podía creérselo a no ser de poner sus manos en las heridas de Jesús: “Entonces los otros discípulos le decían: “¡Hemos visto al Señor!” Pero él les dijo: “Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en Su costado, no creeré.” (Juan 20:25). Cuando Jesús se apareció ante él y le pidió a Tomás que hiciera esto, Tomás pudo tocar las heridas de Jesús. Ante esto, Tomás no tenía elección, él sólo podía responder, “Mi Señor y Mi Dios” (Juan 20:28). ¿Si tu hubieses experimentado lo que Tomás hizo, no habrías dicho lo mismo? No obstante, algunos de los apóstoles dudaban tanto que se comportaban como nuestros modernos racionalistas—persona cuyas predisposiciones no les permite creer un milagro aún después de haberlo presenciado. Estos discípulos no creían aún cuando estaban viendo a Jesús frente a ellos: “Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Cuando Lo vieron, Lo adoraron; pero algunos dudaron. (Mateo 28:16.17).

Considera esto. Uno de estos que dudaron fue Santiago, el medio hermano de Jesús. (Lee Marcos 3:20,21; 6:3; Juan 7:3-5.) ¿Qué tendría que suceder para convencer a tu propio hermano (con quién creciste y viviste por 30 años, quién te ha visto públicamente ser ejecutado) y que ahora ha

resucitado de entre los muertos? Necesitarías de muchas evidencias. Pero Santiago fue eventualmente persuadido y escribió el libro de Santiago. La única explicación posible para éste cambio se encuentra en 1 Corintios 15:7: “Después se apareció a Jacobo (Santiago),”

Después de que Jesús apareciera a María Magdalena ella fue e informo a los apóstoles que Él había resucitado. Pero “Cuando ellos oyeron que Jesús estaba vivo y que ella Lo había visto, se negaron a creerlo. (Marcos 16:11).

Después que Jesús apareció a los dos discípulos en el camino de Emaús y caminó con ellos por once kilómetros, ellos fueron e informaron a los apóstoles, “...pero a ellos tampoco les creyeron.” (Marcos 16:13).

De hecho, los apóstoles eran tan reticentes a creer que el Mismo Jesús les había amonestado por su incredulidad: “Después Jesús se apareció a los once discípulos cuando estaban sentados a la mesa, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que Lo habían visto resucitado. (Marcos 16:14).

En otra de sus apariciones—después del evento en el camino de Emaús, ellos fueron a decir a los apóstoles que el Señor había en verdad resucitado—aún después que Jesús Mismo “se presento entre ellos”—aún así, no creyeron:

“Pero ellos, aterrorizados y asustados, pensaron que veían un espíritu. Y Él les dijo: “¿Por qué están turbados, y por qué surgen dudas en sus corazones? “Miren Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; tóquenme y vean, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que Yo tengo.” Cuando dijo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos todavía no lo creían a causa de la alegría y porque estaban asombrados, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Ellos Le presentaron parte de un pescado asado, y Él lo tomó en las manos y comió delante de ellos. (Lucas 24:37-43).

En otras palabras, Jesús tenía que convencer a los apóstoles. “Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor.” (Juan 20:20). Preguntemos, “¿Qué podía convencer a tales incrédulos que Cristo había resucitado?” y por no decir, ¿Qué es necesario hoy en día para convencer a tanto incrédulo?”, ¿Qué fue lo que se hizo entonces? Pero llega un momento en que el incrédulo mismo es forzado a retroceder.

De cierto qué más puede explicar los eventos de la resurrección de Jesucristo. De nuevo, estas apariciones eran tan convincentes que los apóstoles testificaron la resurrección de Cristo aún hasta morir por ello. ¿Qué tan persuasivo fue esto? “Tan fuerte es la seguridad de la verdad y la sinceridad que acompaña la declaración de un hombre que verdaderamente cree en lo que dice, quién está decidido a morir, las leyes llegan a admitir tales declaraciones como testimonio aún sabiendo que viola dos grandes reglas de la ley de evidencia: la que está en contra de “la simple alegación de palabras” y la prohibición contra el testimonio que no ha sido puesto bajo la prueba de revisión de datos”.³¹ Pero los apóstoles no fueron los únicos que necesitaban convertirse, la historia está llena de ellos.

9. ¿Qué causa que un fanático incrédulo se convierta y crea en la Resurrección?

El abogado, teólogo, y filósofo Dr. John Warwick Montgomery señala que, “La declaración del cristiano histórico difiere cuantitativamente de las declaraciones del resto de religiones mundiales en el punto filosófico: el tema de la examinación.”³² En otras palabras, sólo la cristiandad coloca sus declaraciones basadas en eventos históricos abiertos a la investigación. Y sólo esta apertura a una investigación crítica, explica el número de conversiones de personas escépticas a través de la historia.

La evidencia es definida por el Diccionario Americano de Oxford como:

- “1. Cualquier cosa que establece un hecho o da razón para creer en algo.
2. Declaraciones, hechos o objetos producidos en una corte judicial como prueba o apoyo de un caso.”

Otras religiones en el mundo son creídas a pesar de su falta de evidencias objetivas de sus declaraciones de la verdad. Sólo el cristianismo puede reclamar credibilidad por las evidencias que apoyan las declaraciones de sus verdades. La verdad es que no existe una genuina evidencia objetiva histórica para las declaraciones de religiones fundadas como el hinduismo, budismo, Islam, o cualquier otra religión.³³

Como el científico, apologetico cristiano, y comentarista bíblico Dr. Henry Morris observa, “de hecho, el tema de evidencias es casi exclusivo a la esfera de evidencias cristianas. Otras religiones dependen en experiencias subjetivas y una fe ciega, tradición y opinión. El cristianismo se alza o cae bajo la realidad objetiva de grandes eventos sobrenaturales en la historia y sus veraces evidencias. Este hecho en sí mismo es una evidencia de su verdad.”³⁴

Una de las más interesantes evidencias para la verdad del cristianismo y en particular, la resurrección es el testimonio de antiguos escépticos, muchos de ellos que intentaron desaprobarla.

Un devoto fariseo llamado Saulo, nacido en Tarso. Quien había sido expuesto al más avanzado aprendizaje teológico de sus días. Él tenía un gran dominio del lenguaje hebreo y un experto en la argumentación y la lógica. A la edad de 14 años fue enviado a estudiar bajo uno de los más grandes rabinos hebreos de la época, Gamaliel (probablemente el nieto de Hillel) (Hechos 22:3).

Como un hebreo zelote y fariseo quien “aventajaba en el Judaísmo a muchos de sus compatriotas (entre los de mi raza) contemporáneos,

mostrando mucho más celo por las tradiciones de mis antepasados.” (Gálatas 1:14), Saulo no estaba interesado en desaprobar el cristianismo, él estaba interesado en destruirlo (Gálatas 1:13). No hay duda que él era un escéptico tanto de Jesús como de las declaraciones de los cristianos acerca de la resurrección. Él persiguió a muchos cristianos hasta matarlos, y literalmente había declarado guerra contra la Iglesia de Cristo. “Persegui este Camino hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres, de lo cual pueden testificar el sumo sacerdote y todo el Concilio (Sanedrín) de los ancianos (Hechos 22:4,5; 8:1,3; 9:1, 2,13; 22:19,20; 26:9-11).

Pero algo cambió a Saulo tan radicalmente que el mundo todavía no se ha recuperado. Aún los primeros cristianos, después de sufrir tal persecución, no podían creer su conversión: “...Enseguida se puso a predicar de Jesús en las sinagogas, diciendo: “El es el Hijo de Dios.” Y todos los que lo escuchaban estaban asombrados y decían: “¿No es éste el que en Jerusalén destruía a los que invocaban este nombre, y el que había venido aquí con este propósito: para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?” (Hechos 9:19-23).

Permite que te preguntemos, ¿Qué fue lo que convirtió al más grande enemigo de la Iglesia, Saulo de Tarso, al más grande defensor? Fue la aparición directa del Cristo resucitado—ninguna otra cosa habría sido suficiente. En sus propias palabras, Pablo (Saulo) escribe la experiencia de encontrarse con el Cristo resucitado y cómo cambió su vida para siempre. Él confesó, “¿No he visto a Jesús nuestro Señor? (1 Corintios 9:1; ver también Hechos 22:4-21; Gálatas 1:11-24; 1 Corintios 15:1-19).

Pero muy pocas personas son conscientes del impacto que Pablo, el que era enemigo de la iglesia, tiene sobre la historia del mundo debido a experiencia con el Cristo resucitado. Los tres viajes misioneros de Pablo y

su vida de evangelización y las iglesias que estableció, ayudó a cambiar al Imperio Romano y el destino de la civilización Occidental.

Escrito en la Enciclopedia de Chambers, Archibald MacBride, profesor de la Universidad de Aberdeen, asevera que Pablo: "Además de sus logros... los logros de Alejandro el Grande y de Napoleón se ven insignificantes."³⁵ No obstante, Saulo (Pablo) fue uno de los más grandes escépticos en la historia del cristianismo.

Consideremos al antiguo escéptico, Atanagoras. Escolástico del segundo siglo, un apologeta brillante, y cabeza de la eminente Escuela de Alejandría. Originalmente intentó escribir en contra de la fe, al "ocuparse en escudriñar las Escrituras, con el fin de encontrar argumentos en contra del cristianismo" más encontró la fe en Cristo.³⁶

San Agustín de Hippo (354-430 d.C.) creció en un medio ambiente pagano. A la edad de 12 años fue enviado por sus padres, a la avanzada escuela de Madaura, un centro de cultura pagana y aprendizaje. Más tarde él estudió retórica en Cartago. Se especializó en latín clásico, y fue profundamente influenciado por Plato, con el Neoplatonismo y Manicáeismo (una religión gnóstica) que por un periodo de tiempo fue escéptico respecto a la religión. Pero que después de leer cuidadosamente la Biblia y escuchar los sermones del Obispo Ambrosio cuando estaba en Milán, se convirtió a la fe cristiana y llegó a ser uno de los grandes padres de la iglesia Occidental. Sus obras más famosas son "Confesiones" y la "Ciudad de Dios"; También escribió textos de apologética tales como "En contra de los Académicos", una crítica contra los escépticos académicos de la época.³⁷

Los 14 siglos siguientes contienen miles de adicionales testimonios de personas que se han convertido.

A mediados del siglo dieciocho, Sir George Lyttleton (miembro del Parlamento y la Comisaría del Tesoro) y Gilbert West, (miembro de la

Corte) fueron a Oxford. Estando ahí, se habían propuesto atacar las bases del cristianismo. Lyttleton se dedicó a probar que Saulo de Tarso nunca se convirtió al cristianismo, y West a intentar demostrar que Jesús nunca en verdad resucitó de entre los muertos.

Cada uno planeó hacer un trabajo implacable, se tomaron un año para establecer sus casos. Al llevar a cabo su plan, concluyeron que el cristianismo era verdad. Ambos llegaron a ser cristianos.

West llegó a escribir "Observaciones en el Evento Histórico de la Resurrección de Jesucristo" (1747). George Lyttleton escribió un extenso texto titulado "La Conversión de San Pablo" (reimpreso en 1929). Ellos se escribían una y otra vez, para mostrar sus asombros de la calidad de evidencia, éstas se pueden encontrar en cualquier biblioteca universitaria en microfilm. West llegó a estar totalmente convencido de la verdad de la resurrección y Lyttleton escribió a West en 1761, "Estimado señor, en nuestra última conversación que tuvimos sobre el tema de la religión cristiana, le comente que además de todas las pruebas con respecto a ella, y que se han extraído de las profecías de Antiguo Testamento, por la necesaria conexión que ella tiene con el sistema de la religión Hebrea, desde los milagros de Jesús, y por la evidencia dada para su reflexión por todos los otros apóstoles, creo que la sola conversión y apostolado de San Pablo, apropiadamente considerada, fue por sí misma una demostración suficiente para probar el Cristianismo como una revelación divina".³⁸

En el siglo pasado, muchas conversiones de personas escépticas han seguido. En los 1930 un reportero racionalista Inglés llamado Frank Morrison intentó descubrir el Jesús "verdadero". Él estaba convencido que "la historia de Cristo se apoyaba bajo un fundamento muy inseguro"—en gran parte por la influencia del racionalismo del alto-criticismo tan común en sus días.³⁹ Además, él era un opositor dogmático a los milagrosos

elementos en los Evangelios. Pero, no obstante, fascinado con la persona de Jesús, quien para él era “una figura legendaria de pureza y bondad”.⁴⁰

Morrison decidió tomar la crucial “última fase” en la vida de Cristo y “quitar sus sobreestimadas creencias primitivas y suposiciones dogmáticas, y ver a esta suprema gran persona por lo que realmente era”. “Es de mi parecer que se puede encontrar la verdad de por qué este hombre murió de una muerte tan cruel, en las manos del poder romano, cómo tal investigaré este evento, y especialmente su comportamiento, creo que al hacerlo estaré muy cerca de la verdadera solución a este problema.”⁴¹

Pero el final del libro de Morrison no fue la que él intentó ser. Por lo contrario él escribió una de las más notables defensas de la resurrección de Cristo de nuestros tiempos, ¿Quién quitó la Piedra?

El Dr. Cyril E.M. Joad, cabeza del departamento de filosofía de la Universidad de Londres, creía que Jesús fue sólo un hombre. Por muchos años él fue agnóstico al Cristianismo. Pero al final de su vida él vino a creer que la única solución para que el ser humano se “encontraba en la cruz de Jesucristo”. Y vino a ser un fervoroso discípulo.⁴²

Giovanni Papine uno de los más prominentes intelectuales de su época, ateo y un enemigo declarado de la Iglesia, se autodenomina destructor de la religión. Pero se convirtió a la fe en Cristo y en 1921, escribió su libro “La Vida de Cristo” asombrando a todos sus amigos y admiradores.⁴³

El escolástico de Cambridge C.S. Lewis, un antiguo ateo, se convirtió al cristianismo en base a sus evidencias, de acuerdo a su texto “Sorprendido por el Gozo” Él cuenta, “Pensé que tenía a los cristianos “en su lugar” y a disposición por siempre.” Pero, “Un joven que desea permanecer como un buen ateo no puede ser lo demasiado cuidadoso de sus lecturas. Hay trampas por todos lados—La Biblia muestra abiertamente millones de sorpresas, como lo dice Herbert, “Unas finas redes y mecanismo”. Dios es,

si lo puedo decir, bastante inescrupuloso”⁴⁴

Pero, C.S. Lewis luego se convirtió al Cristianismo porque la evidencia era convincente y no podía obviarla. Aún en contra de su voluntad él tuvo que “patalear, luchar, resentirse y buscar por todos lados una oportunidad de escapar”. Al Dios “A quien yo deseaba fervorosamente no conocer” llegó a ser mi Señor y Salvador.⁴⁵ Su libro en evidencias cristianas, “Pura Cristiandad”, es considerado un libro clásico y es responsable de convertir a miles de personas al cristianismo, entre ellos se encuentra el famoso escéptico y figura del caso de Watergate, Charles Colson, autor de “Nacer de Nuevo”.

Como estudiante de pre-ley, Josh McDowell era también un escéptico de la cristiandad y creía que todo cristiano tiene dos mentes: ¡una estaba perdida mientras que la otra buscaba por ella! Retado intelectualmente a investigar la verdad de las declaraciones del cristianismo, y pensando que era una ridícula postura, aceptó el reto y “como resultado, encontró que muchos hechos históricos y evidencia sobre Jesucristo que nunca pensó que existían.”⁴⁶ Eventualmente él escribió un número de importantes textos en defensa del Cristianismo, entre ellos “Evidencias que Demandan un Veredicto” y “Más Evidencias que Demandan un Veredicto”, “Más que un Carpintero”, y “Daniel en la Fosa de los Leones”.

El Dr. Gary Habermas creció en un mundo cristiano, pero, luego llegó a cuestionar su fe. Él concluye que mientras la resurrección puede ser creíble, personalmente la dudaba y que era escéptico, que cualquier evidencia no era en realidad convincente. Pero después de una crítica examinación fue la evidencia que lo hizo cambiar, y pudo concluir que la resurrección era un hecho establecido de la historia.⁴⁷ Él continuó escribiendo cuatro libros importante en defensa de la resurrección y relató varios temas: “Evidencias Antiguas de la Vida de Jesús; La Resurrección

de Jesús: Un Análisis Racional: La Resurrección de Jesús: Una Apología: y ¿Resucitó Jesús de la Muerte?: El debate de la Resurrección”.

John Warwick Montgomery, brillante estudiante de filosofía en la Universidad de Cornell, un escéptico convencido antes de convertirse al cristianismo. Pero él también, fue retado a investigar la evidencia del Cristianismo y luego se convirtió. Él dice, “Fui a la universidad como un pagano del siglo XX, y al final me convertí”.⁴⁸ Él confiesa que si no hubiese sido por un estudiante que continuamente le retaba a examinar la evidencia, él nunca hubiese creído, Él comparte, “Le doy gracias a Dios que tuvo el cuidado suficiente de ser un buen apologeta, pues si no hubiese tenido a alguien como Él no creo que me hubiese convertido al cristianismo”.⁴⁹

Montgomery se graduó de la Universidad de Cornell con la distinción en filosofía de (Phi Beta Kappa). Después ganó un Doctorado de la Universidad de Chicago, un segundo doctorado en Teología de la Universidad de Strasburg, Francia, más siete adicionales licenciaturas en teología, leyes, ciencias y otros campos. Él ha escrito más de 125 artículos escolásticos y 40 libros, muchos de ellos defienden la fe cristiana en contra los puntos de vista de los escépticos. Montgomery, es altamente respetado, de mucho prestigio y es miembro fundador de la Asociación Mundial de Profesores de Ley. Existen varios individuos con similar trasfondo, temperamentos, y bases filosóficas como las del Dr. Montgomery. Ellos no han podido creer en el Cristianismo aparte de suficiente evidencia.

Entre los más grandes literarios, pocos pueden compararse con la brillantez de Malcolm Muggeridge. Él también fue una vez escéptico del Cristianismo, pero, cerca del final de su vida, llegó a convencerse totalmente de la verdad de la resurrección, y escribió un libro aclamado por críticas, “Jesús: El Hombre que Vive (1975). El dice: “La venida de Jesús al mundo es el

evento más sorprendente en la historia de la humanidad...”; y, “Lo único en Jesús es que, en el testimonio y en la experiencia de innumerables persona, de todo trasfondo y condiciones, de todas las razas y nacionalidades desde las más simples y más primitivas a las más sofisticadas y cultivadas, Él permanece vivo.” Muggeridge concluye, “Que la Resurrección sucedió... parece ser indudablemente verdad,” y “Sea que Jesús nunca existió o Él aún existe... con la mayor de las certezas, puedo decir, Él todavía es.”⁵⁰

El famoso escolástico y arqueólogo Sir William Ramsey estudió en Oxford y fue profesor tanto en Oxford como en Cambridge. El recibió las medallas de oro del Papa Leo XII, La Universidad de Pensilvania, La Real Sociedad Geográfica, La Real Sociedad Geográfica de Escocia y fue nombrado caballero en 1906. Él fue escéptico al cristianismo y estaba convencido que la Biblia era fraudulenta.

Él pasó años preparándose para llevar a cabo una expedición de exploración en Asia Menor (Turquía) y Palestina (Israel), el hogar de la Biblia, dónde iba a “excavar la evidencia” que el Libro era un producto de unos monjes ambiciosos y no el libro del cielo que decía ser. Él consideraba el punto más débil del Nuevo Testamento ser las historias de los viajes de Pablo. Estos nunca habían sido investigados por nadie en su sitio. Equipado como ningún otro hombre antes, él fue a la tierra de la Biblia. Aquí él pasó 15 años literalmente “excavando por evidencias” Luego en 1896 él publicó un largo volumen en “San Pablo el Viajero y el Ciudadano Romano”.

El libro causó un gran furor entre los escépticos del mundo. Su actitud fue totalmente inesperada, pues fue contraria a la anunciada con anticipación por el autor años antes... pero 20 años más tarde, libro tras libro del mismo autor llegaba de la imprenta, contenía evidencia adicional de lo mismo, escritos llenos de verdad de todo el Nuevo Testamento

comprobadas en el sitio. La evidencia era tan sorprendente que muchos infieles renunciaron con repudio a su antigua incredulidad y aceptaron el cristianismo. Estos libros se han sostenido bajo la prueba del tiempo, y nadie los ha refutado, no se ha encontrado ningún intento de refutarlos.

51

Los propios descubrimientos arqueológicos de Ramsey lo persuadieron de la veracidad de la Biblia y la verdad de enseña. En su libro "El Destello de Recientes Descubrimientos en la Confiabilidad del Nuevo Testamento" y otros libros, muestra el por qué el concluyó que, por ejemplo, "El relato de Lucas es insuperable con respecto a su veracidad," y "Lucas es un historiador de primera clase... en poco, Lucas debe estar situado entre los más grandes historiadores."⁵²

Uno de los más grandes escolásticos clásicos del siglo pasado, una autoridad en Homero, el Dr. John A. Scott, profesor de Griego en la Universidad de Northwestern por más de 40 años, quien fue presidente de la Asociación Americana de Filosofía así como el presidente de la Asociación Clásica del Medio Oeste y del Sur de USA, escribió un libro, "Veremos a Jesús", a la edad de 70 años, en el cual concluye una vida entera de convicciones maduras. Él, también, estuvo convencido que Lucas fue un veraz historiador: "Lucas no sólo fue un Médico e historiador, sino también fue uno de los más grandes hombres de letras. Él escribió el más claro y el mejor griego escrito en su siglo."⁵³

Aquí tenemos dos de los más grandes intelectos de los últimos tiempos (Ramsey y Scott), entre muchos que podemos citar, garantizando la veracidad histórica e integridad de Lucas, quien escribió no sólo el evangelio de Lucas, sino también el libro de los Hechos de los apóstoles. En este último él declara que la resurrección de Cristo había sido establecida "por muchas convincentes pruebas" (Hechos 1:3). Es

únicamente por tal clase de "pruebas convincentes" que escépticos tales como Ramsey y Scott en primer lugar, pudieron convertirse. De hecho, toda la Cristiandad tiene que ver con la conversión de escépticos a la fe cristiana.

Desafortunadamente, Existen muchos escolásticos quienes tienen la evidencia en frente de ellos y todavía no quieren creer en la resurrección. Por ejemplo, Michael Grant, un colega de la Universidad de Trinity, Cambridge, profesor de la Humanísticas en la Universidad de Edinburg, y presidente de la Universidad de Queens, en Belfast, quien tiene doctorados de Cambridge, Dublin, y Belfast, y es el autor de numerosos libros, entre ellos "Los Doce Cesares, y El Ejército de los Cesares". En su libro "Jesús: Un Repaso Histórico de los Evangelios" él admite, "Si aplicamos el mismo tipo de criterio que hemos aplicado a cualquier otro tipo de fuente literaria antigua, entonces la evidencia es firme y lo suficientemente veraz para llegar a la conclusión que el sepulcro en verdad estaba vacío."⁵⁴

Pero el no creía en la resurrección: "¿Quién se llevó el cuerpo? No hay forma de saberlo... en todas las cosas, no estaba ahí." ⁵⁵ Él admite cómo los eventos subsiguientes de la historia cristiana asombra a los historiadores, "Al conquistar al Imperio Romano en el siglo cuarto d.C. El cristianismo ha conquistado todo el mundo occidental, por los siglos y los siglos subsiguientes. En un triunfo que ha sido sostenido por sus promotores como milagroso, y debe de ser considerado por historiadores, como uno de los "más sorprendentes fenómenos en la historia del mundo," el rebatido , rechazado Galileo llegó a ser Señor de incontable millones de personas sobre el curso de los últimas décadas y muchos otras más. ⁵⁶

Pero, quizás, el Dr. Grant haya sido ambos un historiador y un abogado, él habrá entendido mejor la razón para "el más asombroso fenómeno en la historia del mundo".

10. ¿Podrían sostenerse las evidencias de la resurrección en un juicio ante las cortes de ley modernas?

En Hechos 1:3, el historiador Lucas nos dice que Jesucristo fue resucitado de entre los muertos “Muchas pruebas indubitables”. El griego es “*en polus tekmerion*” es una expresión la es cual definida en el léxico como “una prueba decisoria” e indica el más fuerte tipo de evidencia legal.⁵⁷

Abogados, por supuesto, son altamente entrenados en tratar con el tema de evidencias. Los Escépticos si lo desean, pueden sólo sacar a relucir lo que las mentes-sencillas puedan creer respecto a la resurrección corporal y literal de Cristo, pero esto sólo revela sus propias mentes malévolas cuando se trata de tomar las evidencias por su verdadero valor.

Pero los abogados no es que sean malévolos. Cientos de abogados son representados por La Sociedad Nacional Cristiana Legal, La Escuela de Ley O.W. Coburn, El Instituto Rutherford, La Asociación Cristiana de Abogados, La Universidad Simon Greenleaf, La Universidad Escuela de Leyes y otras organizaciones de Ley Cristianas, escuelas y asociaciones. Entre las cuales numerosas de ellas con abogados respetuosos, hombres y mujeres quienes se han graduado de universidades de gran renombre y han seguido en el prominente mundo de las leyes. La Universidad de Leyes de Cornell, Harvard, Yale, Boston, La Universidad de Nueva York, La Universidad del Sur de California, Georgetown, La Universidad de Michigan, Northwestern, Berkeley, Loyola, y muchas otras están representadas.⁵⁸

Entre la Junta de Referencia o de distinguidos discursos dados por el coautor Dr. Weldon graduado de la Universidad Simon Greenleaf, hacemos también referencia a Samuel Ericsson, de la Escuela de Leyes de Harvard, Renatus J. Chytil, antiguo Rector de la Universidad de Cornell y un experto en leyes de la República Checa, el Dr. John W. Brabner-Smith, Rector Emérito de la Escuela de Leyes Internacional, de Washington, D.C., y

Richard Colby, de la Escuela de Leyes de Yale, con Alardes del Siglo Veinte.⁵⁹

Todos son cristianos quienes aceptan la resurrección de Cristo como un hecho histórico. En realidad, la verdad de la resurrección puede ser determinante por la misma razón que se hacen en la Ley para determinar preguntas de hecho. (En sí, esto es también verdad de la veracidad de los documentos del Nuevo Testamento).

Así pues, sigamos con los ejemplos específicos de notables testimonios legales con respecto a la resurrección.

Lord Darling, un antiguo Lord de Justicia en Inglaterra, dice, “Existe tanta sobreabundante evidencia, positiva y negativa, de hecho y circunstancial, que no hay jurado en el mundo que pueda fallar en dar un veredicto positivo que la historia de la resurrección es verdad”.⁶⁰

John Singleton Copley (Lord de Lyndhurst, 1772-1863) es reconocido como una de las más grandes mentes de Gran Bretaña en la historia. Fue general del gobierno Británico, abogado general de Gran Bretaña, tres veces el alto Rector de Inglaterra y elegido mayordomo de la Universidad de Cambridge. Él dijo, “Sé muy bien que la evidencia es; y se los digo, tal evidencia como la de la resurrección nunca jamás ha sido desaprobada”.⁶¹

Hugo Grotius fue un notable “jurista y escolástico cuyos obras son de importancia fundamental en leyes internacionales,” de acuerdo a la Enciclopedia Británica. El escribió elegías en Latín a la edad de ocho años y entró en la Universidad de Leiden a la edad de 11 años.⁶² Considerado “el padre de las leyes internacionales,” él escribió “La Verdad de la Religión Cristiana (1627). Donde defiende legalmente el hecho histórico de la resurrección.

J.N.D. Anderson, (En la revista *Christianity Today*, 29 de Marzo, 1968), es

un escolástico de reputación internacional, eminentemente cualificado para tratar con el tema de la evidencia. Él es una de las principales autoridades en el mundo respecto a la ley musulmana, Rector de la Facultad de Leyes de la Escuela Oriental y estudios Africanos, y director del Instituto de Estudios Avanzados de Legales de la Universidad de Londres.⁶³ En los escritos de Anderson, *El Cristianismo: El Testimonio de la Historia*, él da las evidencias básicas de la resurrección y pregunta, “¿Cómo, entonces, el hecho de la resurrección puede ser negado?”⁶⁴ Anderson sigue enfatizando, “Por último, se puede decir con seguridad que todo hombre y mujer que no cree en la historia de la resurrección no lo hace por falta de evidencia, más bien lo hacen a pesar de.”⁶⁵

Sir Edward Clark, K.C. observa:

Como abogado, he hecho un prolongado estudio de las evidencias por los eventos del día de la Resurrección. Para mí las evidencias son concluyentes, una y otra vez en la Corte Suprema el veredicto en evidencia no es ni por cerca tan convincente. Una conclusión sigue a la evidencia, y un testigo fiel siempre actúa con lo normalidad y sin simpatías. La evidencia en los evangelios de la resurrección es de esta clase, y como abogado acepto sin reservas el testimonio de estos hombres que con hechos estuvieron capaces de sostener.⁶⁶

Irwin H. Linton fue abogado en Washington, D.C. Quien argumenta casos ante la Corte Suprema. En su libro “Un Abogado Examina la Biblia” él reta a sus colegas abogados “A examinar el caso de la Biblia tal lo harían con un caso importante con su profesionalidad atención al cliente...”⁶⁷ Él cree que la evidencia para el Cristianismo es sobreabundante y da por lo menos “tres independientes y convergentes líneas de prueba,” cada una por la cual “es concluyente en sí mismo,” para establecer la verdad de la fe cristiana.⁶⁸ Linton observa que “La lógica y la histórica... prueba de... Cristiandad

son tan indiscutibles que las encuentro capaces de capturar y sorprender la atención de todo hombre y mujer a que se les presente...”⁶⁹ Él afirma que la resurrección “no sólo está tan establecida que los más grandes abogados han declarado ser la mejor prueba en toda la historia, tiene tanto apoyo que es difícil convencer de lo contrario con cualquier método o línea de pensamiento que todo lo que haría es darle mayor veracidad.”⁷⁰

Y que, aún entre abogados, “Él que no acepte de todo corazón la creencia conservadora, evangélica en Cristo y las Escrituras nunca han leído, comprobado, o nunca sopesado—y con certeza son incapaces de refutar—la irresistible fuerza de acumulación de evidencia sobre las cuales tal fe descansa...”⁷¹

Él concluye que las declaraciones de la fe Cristiana están tan bien establecidas por tan variedad de independiente y convergente pruebas que “Se ha dicho una y otra vez por grandes abogados que no pueden sino considerar como pruebas aceptables bajo las más estrictas reglas de evidencia usadas en las más altas cortes Americanas e Inglesas.”⁷²

Simon Greenleaf, profesor de Leyes en Harvard y autor de los clásico texto en tres-volúmenes, “Un Tratado Sobre la Evidencia de la Ley (1842)” en la cual, de acuerdo al Dr. Wilbur Smith “quien es considerado la más grande autoridad en evidencia en toda la literatura de procedimiento legal.”⁷³

Él mismo, Greenleaf es considerado una de las más grandes autoridades en la evidencia de ley-común en la historia Occidental. “El periódico de Ley de Londres” escribió de él en 1874, “Es de gran honor para América que su escuela de jurisprudencia haya producido dos de los más finos escritores y muy bien estimados autoridades legales de este siglo—el gran y buen hombre, El Juez Story, y su eminente y digno asociado Profesor Greeleaf. Bajo la existente ley de evidencia (por Greenleaf) más luz se ha dado del Nuevo Mundo que de todos los abogados que adornan las cortes en

Europa".⁷⁴

Además.

H. W. H. Knotts en el "Diccionario Americano de Biografías" dice de ellos: "a los esfuerzos de Story y Greenleaf se les atribuye la alza de la Escuela de Leyes de Harvard, a su eminente posición entre las escuelas de leyes de los Estados Unidos"...⁷⁵

En su libro "Testimonio de los Evangelistas Examinadas por las Normas de Evidencias Administradas en la Corte de Justicias" Greenleaf establece:

Todo lo que el Cristianismo pide a los hombres... es que sean consistentes con ellos mismos; que traten con sus evidencias como tratarían con otras cosas; y que traten y juzguen sus personajes y testigos, como tratarían con todos los demás. Al testificar de los quehaceres y acciones de los seres humanos en los tribunales humanos. Permitamos que el testigo (de la resurrección) sea comparado con ellos mismo, uno con otro, y con muchos hechos y circunstancias; y permitan que su testimonio sea examinado, como si fuese en una Corte de Justicia, de parte del partido opositor, el testigo es puesto bajo una rigurosa interrogación. El resultado es confidencialmente creído, será una convicción de su integridad, habilidad y verdad".⁷⁶

Lord Caldecote, Encargado de la Justicia de Inglaterra, observa que el "sorprendente caso de la Resurrección puede darse como una cosa de estricta evidencia".⁷⁷ y que "Su Resurrección me ha llevado tan frecuente como lo me ha hecho posible a examinar la evidencia y a creer que es un hecho más allá a cualquier disputa...".⁷⁸ (En el libro de Thomas Sherlock's "Juicio de los testigos de la Resurrección de Jesús", que coloca a la resurrección en un fórum de argumentación legal y en las palabras del abogado Irwin Linton, "le daré a cualquiera que al leer la confortable seguridad de la resurrección lo más que se puede decir, si puede repudiar

la prueba del hecho central de nuestra fe y también decir que cada ataque puede recopilarse y ser contestado".⁷⁹ Al final del debate uno entiende por qué "el jurado regresa con el veredicto a favor del testimonio estableciendo por los hechos de la resurrección de Jesús".⁸⁰

Pero cualquier abogado con la evidencia podría hacer lo mismo hoy día, ya sea para él mismo o un jurado. Aunque las reglas varían según el país ningún abogado puede garantizar la decisión de cualquier jurado (no importa que tan persuasiva sea la evidencia), un gran número de abogados ratificarían hoy día que la resurrección se sostendría en la mayoría de las cortes de ley. Las siguientes declaraciones fueron tomadas por nosotros de conversaciones sostenidas por teléfono con individuos del 26 al 28 de Marzo de 1990, y también el 10 de Enero de 1995. John Whitehead es el fundador del Instituto Rutherford y uno de los abogados constitucionales de América. Enfatiza, "La evidencia de la resurrección, si es competentemente presentada, lo más probable es que sea afirmada en la corte de ley moderna".

Larry Donahue, un experimentado abogado en Los Ángeles. Con más de 20 años de experiencia de juicios en las cortes. Enseña cursos en evidencia legal en la Universidad de Simon Greenleaf en Anaheim, California, así como un curso extensivo sobre los testigos oculares bíblicos para una interrogación legal, dice, "Estoy convencido que en una demanda civil el Juicio que se ejecute en cualquier corte hoy en día, con respecto a la Resurrección, existen más que suficiente y admisible evidencia directa y circunstancial que un jurado podría ser persuadido al ver la preponderante calidad de pruebas que la resurrección corporal, física de Jesús muestra que en verdad sucedió".

Richard F. Duncan escolástico en leyes su área de especialización es la ley constitucional. Graduado del la Escuela de Leyes Cornell (donde él escribió

“Repaso de la Ley” y practicó ley corporativa en la Firma White y Case, en Wall Street, Nueva York. Enseñó 11 años en las escuelas de leyes de Notre Dame y la Universidad de Nueva York, y es profesor de la Universidad de Nebraska. El Señor Duncan ha escrito a nivel de la Corte Suprema y es el autor de un texto en ley comercial que es muy usado por abogados que practican bajo el Código Comercial Uniforme, “La Ley en Práctica de Transacción Segura” Observa, “La Resurrección de Jesucristo, es el hecho central de la historia del mundo, la cual sostiene el análisis racional precisamente porque la evidencia es tan persuasiva... estoy convencido que este veredicto se sostiene en cualquier corte moderna de ley”.

A. Eric Johnston actual miembro de la firma de ley Seier—Johnston—Trippe de Birmingham, Alabama. Hace prácticas en aéreas que incluyen la ley constitucional, ley estatutaria federal, y en casos de cortes federales y cortes estatales en juicios y niveles de peticiones. Es miembro de la Asociación de Abogados de América, en 1988 fue nominado por el partido Republicano por parte de Alabama para la Corte Suprema, y ha sido puesto en la lista de los Hombres Más Excelentes de América y también en el Quién es Quién de la Ley Americana. Él nos dice, “En una corte civil, si la evidencia es presentada apropiadamente, creo que sería suficiente para un jurado encontrar que Jesús resucitó de entre los muertos”.

Donovan Campbell, Jr., Graduado de la Universidad de Princeton y la Universidad de Texas (donde fue editor de la revista Revisión de la Ley Texana). Él fue admitido en el Salón de Abogados de Texas en 1975; en la Corte de Impuestos en 1976; al corte de los Estados Unidos de Reclamos en 1977; y en la Corte de Estados Unidos de Peticiones en 1978. Tiene una amplia experiencia en el campo de ley y acciones legales. El establece, “Si la evidencia de la Resurrección fuese a presentarse competentemente a un

jurado normal en la corte civil de ley en estos momentos, un veredicto estableciendo el hecho de la resurrección se obtendría”.

Larry L. Crain, graduado de la Universidad de Vanderbilt, de la firma Ames, Southworth, y Crain, en Brentwood, Tennessee, un miembro del Salón de Abogados de la Corte Suprema de los Estados Unidos, la Asociación Federal e Abogados, y la Asociación Americana de Abogados Jurídicos, y quien ha argumentado ante la Corte Suprema está en total acuerdo con todas las declaraciones dichas anteriormente.

Wendell R. Byrd, abogado en Atlanta y graduado de la Escuela de Ley Yale. Como estudiante, fue el primero en ser excepto de cursar el primer año en la Universidad de Vanderbilt, donde él se graduó con las más altas condecoraciones: también recibió un premio de la Universidad de Yale por una de las dos mejores publicaciones de estudiantes. Es un miembro de la más prestigiosa organización legal, El Instituto de Ley Americana, ha publicado en la Periódico de Ley Yale y El periódico Harvard de Ley y Normas Públicas

Y ha argumentado ante la Corte Suprema de los Estados Unidos. Él se encuentra entre los Quién es Quién en el Mundo, Quién es Quién en el Sur y el Sur-Este, y el Quién es Quién Entre los Líderes emergentes en América. El asesta: “En un juicio civil creo que la evidencia es suficiente que un jurado moderno debería de dar un veredicto positivo que la Resurrección de Jesús de verdad sucedió”.

William Burns Lawless, juez jubilado de la Corte Suprema de Nueva York y antiguo decano de la Escuela de Ley de Notre Dame, asesta, “Cuando el profesor Simon Greeleaf de la Escuela de Ley de Harvard publicó su distinguida tesina en la Evidencia de Ley en 1842, analizó los acontecimientos de la Resurrección en los Evangelios. En luz de las reglas de Evidencia él concluyó que una Corte admitiría estos acontecimientos y

los consideraría su contenido confiable. Es de mi parecer que esa conclusión es tan válida hoy en día como en 1842”:

En el libro “La opinión de Abogados respecto a la Resurrección”, muchos otros datos son dados, tales como Sir Lionell Luckhoo quién está en el libro de los récords Mundiales de Guinness como “el abogado más exitoso” con 245 casos criminales favorables. Fue nombrado caballero por la Reina de Inglaterra y designado comisario principal en la Guyana. Él declaró, “Me he pasado más de cuarenta y dos años como abogado defensor, en muchos lugares del mundo... digo sin temor a equivocarme que la evidencia de la resurrección de Jesucristo es tan sobrecogedora que conlleva a su aceptación en base a la prueba que no deja ninguna duda.”⁸¹

Referencias como estas se podrían multiplicar indefinidamente. No hemos mencionado al Lord Rector Hailsham, el actual Lord Rector de Inglaterra y Gales,⁸² o el Lord Diploch,⁸³ o Joseph J. Darlington, el único abogado a quién la capital de Estados Unidos ha alzado un monumento, de quién el jefe de justicia de la Corte Suprema de los Estados Unidos William Howard Taft dijo una vez que era uno entre los tres o cuatro más grandes abogados en la historia de la Nación.⁸⁴ No hemos mencionado a Sir Mateo Hale, el gran Lord Oliver Cromwell; John Seldon; Sir Robert Anderson, antigua cabeza de Scotland Yard, nombrado caballero por la Reina Victoria por su notable talento al exponer “Los laberintos de la falsedad... descubriendo la verdad y separándolas del error “.; Daniel Webster, El Lord Erskine y muchos otros.⁸⁵ Y, como dicho antes, no sólo en el campo de la ley—eminentes filósofos, historiadores, científicos, médicos, teólogos, y expertos en literatura y religión compresiva se pueden referir en abundancia, probando que la resurrección de Jesús debe ser seriamente considerada por cualquier persona.⁸⁶

Por ejemplo, asociaciones de creyentes cristianos existen para la mayoría

de categorías escolásticas—leyes, ciencias, historia, filosofía, literatura, y muchas más. Colectivamente se incluyen miles de miembros entre quienes están unas de las mentes más eruditas de nuestros tiempos. Todos ellos creen en la resurrección corporal de Jesús porque han encontrado evidencia convincente. Por ejemplo, entre los filósofos podemos citar a Basil Mitchell, quien por muchos años fue profesor de religión Cristiana en la Universidad de Oxford y autor de La Justificación de la Creencia Religiosa; Alvin Plantinga de Notre Dame ha enseñado en las Universidades de: Yale, Harvard, UCLA, Boston, y Chicago y ha sido presidente de la Asociación Americana de Filósofos.; Richard Swineburn de la Universidad de Oxford es ampliamente conocido como uno de los principales defensores racionales de la fe Cristiana del siglo veinte y autor de La Coherencia de la Fe Teísta y la Razón. Podemos también citar a Mortimer J. Adler quién ha sido profesor en la Universidad de Columbia y la Universidad de Chicago, es director del Instituto para la Investigación Filosófica, presidente de la junta de editores de la Enciclopedia Británica, arquitecto del Los Grandes Libros del Mundo Occidental y su Índice (Syntopicon), y autor de más de 50 libros incluyendo Diez Errores Filosóficos y Cómo Pensar Acerca de Dios.⁸⁷ Cientos de otros distinguidos nombres pueden ser añadidos de otras disciplinas escolásticas. De nuevo, hombres de calibre intelectual que simplemente no creen en la resurrección aparte de la racional, evidencia convincente.

[11. ¿Existen testimonios o evidencias adicionales? O ¿qué está en juego?](#)

Muchos miembros comprometidos de diferentes religiones reconocen la verdad histórica de la resurrección de Jesús. Por ejemplo, el reconocido teólogo judío Pinchas Lapide quien es uno de los cuatro escolásticos judíos del Nuevo Testamento en el Mundo hoy en día. Con respecto a La

Resurrección de Jesús: Una Perspectiva Judía, el argumenta que una investigación crítica de las evidencias documentadas le conducen a concluir a favor de la veracidad histórica de la resurrección de Jesús: “de acuerdo a mi opinión, la resurrección... (es) un hecho histórico...”⁸⁸ Él reconoce, “Sin la resurrección de Jesús, después del Golgota, no hubiese habido ninguna cristiandad...”⁸⁹

Que un no-cristiano—por no decir un prominente teólogo de la fe Judía que niega que Jesús sea el Mesías—acepte la resurrección de Jesús como un hecho histórico sólo da testimonio a la fuerza de la evidencia que hay para ello. Si el espacio lo permitiera, podemos citar un gran número de ejemplos de grandes historiadores, filósofos, y teólogos, todos con credenciales académicas impecables, quienes han aceptado la resurrección.

En luz de todo esto, ¿Cuán importante es para un individuo que personalmente examine la evidencia de la resurrección? Considera una ilustración que tiene que ver con una carrera de automóviles profesionales. Supone que un día, el fabricante del auto de carrera se acercara a la pista de carreras. Este no es un día cualquiera, más es el día de la carrera de Indianápolis 500, uno de los más grandes días en autos de carrera. Que si el fabricante del auto le dijera al conductor que, a no ser que el auto sea cuidadosamente revisado y reparado, en la décima vuelta había un 50 por ciento de probabilidades que el auto explotara, matando al conductor y tal vez a otros.

¿Se reiría el conductor de tal advertencia? ¿Ignoraría al fabricante del auto y seguiría adelante perjudicando la carrera? Todos sabemos que no lo haría por una razón: el fabricante tiene credibilidad—más que suficiente credibilidad para advertir la revisión del auto. Cuando nuestra vida está en peligro, todos escuchamos fuentes creíbles.

Pero los escépticos modernos quienes dudan de la resurrección por el mero

a priori mere a priori bases, sus argumentaciones filosóficas, es hacer una decisión equivalente a conducir un auto de carrera e ignorar las fuentes creíbles de información. Para la Cristiandad, ambos Dios y la historia son los fabricantes (Hechos 17:30, 31). Para la Cristiandad, la credibilidad de la resurrección que es establecida por hechos históricos y quien la ignore o las rechace, aunque sea sólo por examinarlas, coloca su vida eterna en peligro. De hecho, entre más severas sean las consecuencias, lo menos que hemos de jugar con ello; si el Cristianismo tiene solo una posibilidad entre cien de ser verdad, nadie debería de arriesgarse. Después de todo, ¿Qué más clara puede ser la evidencia antes de que uno cese de arriesgar su futuro eterno?

Si todos reconociésemos que el conductor de auto de carrera que rechace la advertencia del fabricante es un insensato, entonces, ¿qué podemos decir acerca del individuo que rechaza examinar la evidencia veraz de la resurrección, arriesgando así su propia alma y todos aquellos a su alrededor?

Michael Murphy observó correctamente, “nosotros mismo—y no sólo las declaraciones de la verdad—están en la balanza de la investigación.”⁹⁷

De Hecho, nosotros estamos en la balanza. Y la balanza no se inclina a nuestro favor pues el rechazo de la resurrección de Cristo es la peor tragedia personal. Si la resurrección de Cristo balancea entre el cielo y el infierno, sería un terrible desperdicio estar equivocado acerca de lo que muchas grandes mentes en la historia han reconocido como hechos indiscutibles.

Conclusión: ¿Por qué es Importante?

Ahora que has terminado de leer, ¿Qué intentas hacer con lo que has aprendido?

Si Cristo no resucitó de entre los muertos entonces la Cristiandad es un

engaño y te puedes olvidar de ella. Pero su Cristo resucitó de entre los muertos, entonces Él es quién dijo Ser—Dios Encarnado (Juan 1:1; 5:16-18; 8:58; 10:30; 14:6-9).

Es de seguro, nuestro deber es seguir a Jesús, Él es en verdad “el Salvador del mundo” (Juan 4:42), quién pagó por nuestros pecados en la cruz:

El mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. (1 Juan 2:2; ver también Juan 3:16).

Jesús dijo “...”Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, (Juan 11:25).

Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio de Dios: que El ha dado testimonio acerca de Su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, ha hecho a Dios mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado respecto a Su Hijo. Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna. (1 Juan 5:9-13).

Nuestro destino eterno depende en sí o no creemos en Jesucristo como nuestro Salvador Personal. (Ver Mateo 20:28; 25:46; 26:28; Juan 3:16-18,36; 5:24.) Jesús Mismo enfatizó, “Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados.” (Juan 8:24).

La Biblia enseña que, “Todos han pecado y están destituidos de la Gloria de Dios,” y “La paga del pecado es muerte más la dádiva de Dios es vida

eterna en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 3:23; 6:23). Pues hemos pecado y quebrantado las Leyes de Dios, necesitamos Su perdón antes que podemos entrar a tener una relación personal con Él y obtener vida eterna. Es un don gratuito. Cualquiera que lo desee puede recibir a Cristo como su Salvador personal, pidiéndoselo a Dios, haciendo esta oración. (No es necesario repetir las palabras exactas, pero te pueden servir como guía).

Estimado Dios, me arrepiento de mis pecados, pido a Cristo que entre en mi vida y que sea mi Señor y Salvador. Sé que esto es una decisión muy seria y una entrega total, no quiero hacer esto a la ligera. Creo que en la Cruz Jesucristo murió por mis pecados, y luego de tres días resucitó de entre los muertos. Hoy Le recibo en mi vida como mi Señor y Salvador. Ayúdame a vivir una vida que sea placentera a Ti, Amén.

El aceptar a Cristo es un compromiso serio. Si has hecho esta oración te animamos a escribirnos, “El Programa de John Ankerberg” para ayudarte a crecer en tu cristiandad.

También puedes contactar con nosotros a través de nuestro correo electrónico: <mailto:jasnews@johnankerberg.org>

Te recomendamos lo siguiente: Comienza a leer la Biblia. Comienza leyendo el Nuevo Testamento, Los Salmos y Proverbios, luego continua con el resto de la Escritura. También, busca una iglesia donde personas honren la Biblia como la Palabra de Dios y a Cristo como Señor y Salvador. Comenta con alguien sobre tu decisión de seguir a Cristo y comenzar a crecer en tu nueva relación con Dios, conversando con Él diariamente en oración.

Notas

—todas las notas son referencias a libros en Inglés—

Prefacio

1. As cited in an interview in *Christianity Today*, November 19, 1990, p. 34.
2. John Warwick Montgomery, ed., *Evidence for Faith: Deciding the God Question* (Dallas: Word Books, 1991), preface, p. 9.
3. Alvin Plantinga, "A Christian Life Partly Lived," in Kelly James-Clark, ed., *Philosophers Who Believe* (Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), p. 69.
4. L. Neff, "Christianity Today Talks to George Guilder," *Christianity Today*, March 6, 1987, p. 35, from David Noebel, *Understanding the Times* (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 1991), p. 13.
5. In Clark H. Pinnock, "Cultural Apologetics: An Evangelical Standpoint," *Bibliotheca Sacra*, Jan.-Mar. 1970, p.61, citing Charles L. Glicksberg, *Literature and Religion*, p. 221.
6. Simone de Beauvoir, "The Existential Death of Jean-Paul Sartre—An Intimate Memoir," *Harpers*, February 1984, p. 39.
7. Cf., Francis Schaeffer, *He Is There and He Is Not Silent* (Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1972).

Introducción

1. In Wilbur M. Smith, *The Supernaturalness of Christ* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1974), rpt. p. 190, emphasis added, citing Guignebert, *Jesus* (New York, 1935), p. 536.
2. Gary Habermas, *Ancient Evidence for the Life of Jesus: Historical Records of His Death and Resurrection* (New York: Nelson, 1984), pp. 169-70; cf., 87-98.
3. Pierre Barbet, M.D., *A Doctor at Calvary* (Garden City, NY: Doubleday, 1963); E. Symes Thompson, M.D., *On the Physical Cause of the Death of Christ*.

4. Clifford Wilson, *The Trials of Jesus Christ* (Melbourne, Australia: Pacific College of Graduate Studies, 1986).
5. Michael Green, *The Empty Cross of Jesus* (Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1984), pp. 22-23; cf. Thompson.
6. Green, *The Empty Cross of Jesus*, p. 93.
7. Josh McDowell, *Evidence that Demands a Verdict* rev. ed. (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1979), p.7.
8. Merrill Tenney, *The Reality of the Resurrection* (Chicago: Moody Press, 1972), p.110; cf., McDowell, *Evidence*, p. 208.
9. McDowell, *Evidence*, p. 216.
10. Ibid., p. 212-13, emphasis added.
11. Ibid., p.213.
12. Ibid., p. 214.
13. Wilbur M. Smith, *Therefore Stand: Christian Apologetics* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972), pp. 373-74.
14. Josh McDowell, *More Than a Carpenter* (Wheaton, IL: Tyndale/Living Books, 1983), pp. 91-92.
15. J.N.D. Anderson, *Christianity: The Witness of History* (London: Tyndale Press, 1970), p. 96.
16. R. A. Torrey, "The Certainty and Importance of the Bodily Resurrection of Jesus Christ from the Dead," in Charles L. Feinberg, ed., *The Fundamentals* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1964), p. 274.
17. Green, *The Empty Cross of Jesus*, p.98.
18. Frank Morison, *Who Moved the Stone?* (Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1969), p. 94.

19. William Lane Craig, *The Son Rises: Historical Evidence for the Resurrection of Jesus* (Chicago: Moody Press, 1981), p. 84.
20. In John R.W. Stott, *The Epistles of John*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), p. 60.
21. Personal conversation with Los Angeles Assistant District Attorney Larry Donahue, March 1990.
22. McDowell, *More Than a Carpenter*, p. 61.
23. Green, *The Empty Cross of Jesus*, p. 97.
24. Craig, *The Son Rises*, p. 125.
25. E.g., Leland E. Hinsie, M.D., Robert Jean Cambell, M.D., *Psychiatric Dictionary*, ed. (New York: Oxford University Press, 1970), pp. 333-36, cf., Green, *The Empty Cross of Jesus*, pp. 118-19; W.J. Sparrow-Simpson, *The Resurrection in Modern Thought* (London, 1911), pp. 389-90; Smith, *Therefore Stand*, p. 365; Craig, *The Son Rises*, p. 117.
26. Norman L. Geisler, *The Battle for the Resurrection* (Nashville: Thomas Nelson, 1984), p. 141.
27. Craig, *The Son Rises*, pp. 116-17.
28. Smith, *The Supernaturalness of Christ*, p. 199.
29. Tenney, *Reality*, pp. 123-24.
30. John Warwick Montgomery, "The Jury Returns: A Juridical Defense of Christianity," in John Warwick Montgomery, ed., *Evidence for Faith: Deciding the God Question* (Dallas: Probe/Word, 1991), p. 336.
31. Irwin H. Linton, *A Lawyer Examines the Bible: A Defense of the Christian Faith* (San Diego: Creation Life Publishers, 1977), p. 192.
32. Montgomery, "The Jury Returns," p. 319.
33. E.g., cf., John Warwick Montgomery, "How Muslims Do Apologetics," in *Faith Founded on Fact* (New York: Nelson, 1978); David Johnson, *A Reasoned Look at Asian Religions* (Minneapolis: Bethany, 1985); Stuart C. Hackett, *Oriental Philosophy* (Madison, WI: University of Wisconsin Press, 1979); John Weldon, *Buddhism*, M.A. thesis, on file at Simon Greenleaf University, Anaheim, CA.
34. Henry Morris, *Many Infallible Proofs* (San Diego: Master Books, 1982), p. 1.
35. McDowell, *More Than a Carpenter*, p.86, citing Chamber's Encyclopedia (London: Pergamon Press 1966), vol.10, p. 516.
36. A. Harnack, "Alexandria, School of," *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1977), pp. 124-25, 347, and L. Russ Bush, ed, *Classical Readings in Christian Apologetics: A.D. 100-1800* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983), p. 31.
37. Bush, *Classical Readings*, pp. 195-98.
38. American Antiquarian Society, *Early American Imprints*, no. 8909 (1639-1800 A.D.), p. 3.
39. Morison, *Who Moved the Stone?* pp. 9-10.
40. Ibid., p.10.
41. Ibid., p. 11.
42. In McDowell, *Evidence*, p. 351.
43. Ibid., p. 368.
44. C.S. Lewis, *Surprised by Joy* (New York; Harcourt, Brace & World, Inc., 1955), pp. 175,191.
45. Ibid., pp. 228-29.

46. McDowell, *Evidence*, p. 373.
47. Personal conversations, March 26-28, 1990.
48. "The John Ankerberg Show," transcript of a debate between Dr. John Warwick Montgomery and John K. Naland, televised April 1990, p. 39.
49. John Warwick Montgomery, "Introduction to Apologetics" class notes, *Simon Greenleaf School of Law*, Anaheim, CA, January 1986.
50. Malcolm Muggeridge, *Jesus: The Man Who Lives* (New York: Harper & Row, 1978), pp. 7, 184, 191, emphasis added.
51. In McDowell, *Evidence*, p. 366.
52. William M. Ramsey, *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1959), p. 81; cf. Luke the Physician, pp. 177-79, 222.
53. In W. J. Sparrow-Simpson, *The Resurrection in Modern Thought* (London, 1911), p. 405, from Smith, *Therefore Stand*, p. 365.
54. Michael Grant, *Jesus: An Historian's Review of the Gospels* (New York: Charles Scribner's Sons, 1977), p. 176.
55. Ibid.
56. Ibid., pp. 190-91, emphasis added.
57. Joseph Thayer, *Thayer's Greek English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1982), p. 617; James Hope Moulton, George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980), p. 628; Spiros Zodhiates, *The Hebrew-Greek Key Study Bible* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1985), p. 71; Kurt Aland, et al., *The Greek New Testament* (New York: American Bible Society 1968), p. 179.
58. See the Simon Greenleaf School of Law catalogues, 1989-1990 and future issues.
59. Ibid.
60. In Michael Green, *Man Alive!* (Chicago: InterVarsity Christian Fellowship, 1969), p. 54.
61. In Smith, *Therefore Stand*, p. 425; cf., p. 584.
62. Q.v., "Hugo Grotius," *Encyclopedia Britannica Micropaedia*, vol. 4, p. 753, and references.
63. In McDowell, *Evidence*, pp. 201-2.
64. Anderson, *Christianity: The Witness of History*, p. 90.
65. Ibid., p.105.
66. In John Stott, *Basic Christianity* (London: InterVarsity Fellowship, 1969), p. 47.
67. Linton, *Lawyer Examines the Bible*, pp. 13, 196.
68. Ibid., p. 192.
69. Ibid., p. 120.
70. Ibid., p. 50.
71. Ibid., p. 45, cf., pp. 16-17.
72. Ibid., p. 16.
73. Smith, *Therefore Stand*, p. 423.
74. Linton, *Lawyer Examines the Bible*, p. 36.
75. In McDowell, *More Than a Carpenter*, p. 97.
76. In John Warwick Montgomery, *The Law Above the Law* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1975), pp. 132-33. (*Greenleaf's Testimony of the*

Evangelists is reprinted as an appendix.)

77. In Linton, *Lawyer Examines the Bible*, p. XXIV.

78. Ibid., p. XXV.

79. Ibid., p. 242; Sherlock's text is reproduced herein.

80. Ibid., p. 277.

81. Sir Lionell Lucknoo, *What Is Your Verdict?* (Fellowship Press, 1984), p. 12, cited in Ross Clifford, *Leading Lawyers Look at the Resurrection* (Claremont, CA: Albatross, 1991), p. 112.

82. Lord Chancellor Hailsham, "The Door Wherein I Went" ("On His Conversion and the Truth of Christian Faith"), *The Simon Greenleaf Law Review*, vol. 4; Lord Diplock, *ibid.*, vol. 5, pp. 213-16, the Simon Greenleaf School of Law, Anaheim, CA.

83. Thomas Sherlock, *The Trial of the Witnesses of the Resurrection of Jesus* (rpt.) in John Warwick Montgomery's *Jurisprudence: A Book of Readings*, 1974; also in Linton, *Lawyer Examines the Bible*.

84. Linton, *Lawyer Examines the Bible*, p. 186.

85. See *Ibid.*, pp. 14-20, and Stephen D. Williams, *The Bible in Court: A Brief for the Plaintiff* (1925); Judge Clarence Bartlett, *As a Lawyer Sees Jesus: A Logical Analysis of the Scriptural and Historical Record* (Cincinnati, OH: New Life/Standard Publishing, 1960), pp. 127-28; William Webster, "The Credibility of the Resurrection of Christ Upon the Testimony of the Apostles" (1735), *The Simon Greenleaf Law Review* (Anaheim, CA), vol. 6 (1986-1987), pp. 99-145.

86. Cf., the membership of: The Victoria Institute of Great Britain, Christian Medical Society, Creation Research Society, American Scientific Affiliation, Christian Philosophical Society, Evangelical Theological Society,

and related professional organizations.

87. See their essays in Kelly James Clark ed., *Philosophers Who Believe: The Spiritual Journeys of Eleven Leading Thinkers* (Downer's Grove, IL: InterVarsity Press, 1993).

88. Pinchas Lapide, *The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective* (Minneapolis: Augsburg Press, 1983), p. 92.

89. *Ibid.*, p. 149; cf., "The John Ankerberg Show," "Do the Messianic Prophecies of the Old Testament Point to Jesus or Someone Else?" program transcript of a debate between Dr. Walter Kaiser and Pinchas Lapide, 1985, p. 32.

90. Brooks Foss Westcott, *The Gospel of the Resurrection*, 4th ed. (London, 1879), p. 46; cf. pp. 4-6.

91. In McDowell, *Evidence* (1972 ed.), p. 200, citing *Journal of Christian Philosophy*, vol. 3, 1884, p. 305.

92. Benjamin B. Warfield, *Selected Shorter Writings*, vol.1 (John E. Meeter, ed.) (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 1980), p. 191.

93. *Ibid.*, pp. 178-79.

94. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1972), part 2, book 5, chapter 16, p. 621.

95. *Ibid.*, p. 629.

96. Thomas Arnold, *Christian Life—Its Hopes, Its Fears and Its Close*, 6th ed. (London: T. Fellowes, 1859), p. 324, from McDowell, *More Than a Carpenter*, p. 96.

97. Michael Murphy, "The Two-Sided Game of Christian Faith" in John Warwick Montgomery ed., *Christianity for the Tough-Minded* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1973), p. 255, emphasis added.